
PRESENTACIÓN

Quaderns de Ciències Socials es una publicación trimestral de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valencia. Su objetivo es divulgar las investigaciones realizadas en el seno de las titulaciones que agrupa la mencionada Facultad y, consiguientemente, en sus diversas áreas de conocimiento -Sociología, Derecho del Trabajo y Seguridad Social, Economía Aplicada, Organización de Empresas y Trabajo Social-.

Esta publicación pretende dar a conocer y difundir los resultados de investigación mediante un doble proceso que conjugará, por una parte, la edición y, por otra, la discusión de dichos resultados. Para ello se seguirá el siguiente procedimiento:

Selección de los trabajos de investigación y **publicación del número de Quaderns.**

Convocatoria de un **seminario de trabajo** en la que se presentará y discutirá la investigación publicada. Esta reunión será convocada por el Consejo de Redacción y anunciada en el propio ejemplar de la publicación y a través de carteles. Generalmente, la sesión se celebrará en el plazo del mes siguiente a la publicación del cuaderno y su estructura será la de un seminario abierto, con una breve exposición inicial por parte de los autores publicados y el posterior debate. A estas reuniones se convocará a todos los miembros de la Facultad, aunque la invitación se hará extensiva a todos los interesados mediante su difusión en diferentes medios de comunicación.

Quaderns de Ciències Socials aspira a convertirse en un medio idóneo para la publicación de los primeros resultados de proyectos de investigación recientemente concluidos o en curso de realización, así como de investigaciones vinculadas a Tesis Doctorales u otros trabajos de investigación en el marco del Tercer Ciclo. Confiamos en que esta línea de trabajo de ***Quaderns*** sea atractiva, recoja vuestra atención y pueda potenciar la transmisión de resultados de investigación entre diferentes áreas y afianzar la participación de todos.

RESUMEN

La investigación que aquí se presenta es un resumen de la tesis doctoral: “*Los discursos sobre el medio ambiente en la sociedad valenciana (1996-2000). Un análisis cualitativo a partir del conflicto ecológico-social de La Albufera*”. En ella se analizan los discursos en torno al medioambiente en la sociedad valenciana en el periodo comprendido entre los años 1996 y 2000 y su vinculación con las diferentes clases sociales y sectores sociales. La investigación se inscribe en la perspectiva de la ecología política. En la primera parte de la investigación se fundamenta epistemológica y teóricamente dicha perspectiva. En la segunda parte de la investigación se desarrolla la propuesta de regulación metodológica. Una propuesta inscrita en el ámbito de la Escuela de Cualitativismo Crítico de Madrid. La práctica metodológica utilizada para el trabajo empírico ha sido el grupo de discusión. Una práctica cualitativa mediante la cual en la investigación se han producido los discursos colectivos diferenciados y se han alcanzado las vivencias de los sujetos frente a la problemática ambiental y, a partir de ellas sus estrategias frente a la problemática ecológico-social. Los materiales empíricos resultantes han permitido definir las posiciones ideológicas dominantes sobre el medio ambiente en función de su relación con el proceso de modernización de la sociedad valenciana. Han permitido mostrar empíricamente como los discursos, opiniones, actitudes y valoraciones en tanto que reconstrucción discursiva de las experiencias de los sujetos, están condicionados por su posición social. A partir de su análisis e interpretación la investigación contextualiza las opiniones, actitudes, expectativas y valoraciones en función de su adscripción a los diferentes sectores y clases sociales y desentraña el sentido o sentidos que atribuyen a sus prácticas sociales. En la tercera parte se realiza un resumen de las conclusiones a partir de un eje central: frente a los resultados de las encuestas de actitudes y opiniones sobre el medio ambiente que presentan como compatibles el crecimiento económico y la protección de la naturaleza; el análisis empírico de los discursos señala como los diferentes sectores sociales coinciden en señalar como el crecimiento económico de la sociedad valenciana se ha realizado contra el territorio, ha sido una modernización anti-ecológica.

Los discursos sobre el medio ambiente en la sociedad valenciana (1996-200)

Un análisis cualitativo a partir del conflicto ecológico social de La Albufera

José Manuel Rodríguez Victoriano
Universitat de València. Estudi General.

A mis padres

I. LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE LA ‘PROBLEMÁTICA MEDIOAMBIENTAL

“Lo mismo que el saber/poder sobre el sistema social se escinde en sociología y socialismo, el saber/poder sobre el ecosistema de ese sistema -la “naturaleza”- se escinde en ecología y ecologismo. Ambas escisiones causan una desvinculación entre saber y poder. La palabra información articula dos significados: *informarse de* (extraer información mediante la observación) y *dar forma a* (inyectar neguentropía mediante la acción). Los sociólogos y ecólogos se limitan a extraer información sobre la realidad positiva. Los socialistas y los ecologistas intentan inyectar neguentropía para llevar esa realidad a alguno de sus estados posibles. Pero la escisión ha generado sociólogos y ecólogos mancos (pueden decir lo que quieran, con tal que no hagan nada), socialistas y ecologistas ciegos (pueden hacer lo que quieran pero, como no saben lo que hacen, no les sirve para nada). Así toda la información se concentra arriba, toda la neguentropía abajo; sólo los que mandan pueden manejar”

J. Ibáñez (1997:474)

I.1. INTRODUCCIÓN: LÍMITES SOCIALES DE LA CRISIS ECOLÓGICA Y POSIBILIDADES DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL DESDE EL PARADIGMA ECOLÓGICO

“Y me parece que antes de empezar una investigación, hay que preguntarse por qué se hace esa investigación, de dónde viene el problema: viene del campo autónomo de la sociología, es un problema generado por la discusión interna a la sociedad científica, o es un problema importado al campo sociológico desde afuera, por el poder político. Un campo es más o menos autónomo: el campo de la sociología, por razones sociales, es menos autónomo que el campo de la física, o que el campo de la biología, y cada sociólogo ha de luchar para defender su autonomía, y usando los instrumentos de crítica, pero no se puede luchar solo, hay que luchar colectivamente, desarrollando instrumentos.”

Bourdieu (2000:70)

Nagasaki en el final de la segunda guerra mundial; y la que introdujo la posibilidad de muerte ecológica a cargo de los efectos del desarrollo técnico-industrial del sistema capitalista en su tercera revolución industrial debido a la explotación desbocada de la naturaleza. En nuestra memoria colectiva, la posibilidad real de esta segunda amenaza esta asociada, igualmente, a la generalización de los usos civiles de la energía nuclear²; desde los accidentes en las centrales nucleares hasta el problema sin resolver de sus residuos radiactivos. Ambas amenazas han puesto en peligro las promesas revolucionarias de la modernidad. El siglo pasado -la era de las grandes catástrofes y matanzas, tal y como lo ha caracterizado el historiador Eric Hobsbawm (1998) - ha mostrado dramáticamente las consecuencias reales del delirio omnipotente de la ciencia positiva y de la organización social capitalista. Sobre todo, en la medida en que la ciencia positiva y el capital comparten una idea de racionalidad y una idea de progreso sustentada en la pretensión totalitaria de un dominio y control absoluto de la naturaleza y las sociedades humanas. Un nuevo 'Complejo de Prometeo', como lo definió Norbert Elias (2002), que orienta la eficacia de la racionalidad al ámbito de los procesos naturales pero que parece detener su reflexión ante los fenómenos sociales; parece, decía Elias, que una vez que las amenazas naturales han sido 'domesticadas', el mayor peligro para los seres humanos son ellos mismos.

En cuanto al segundo legado al que aludía Morin, la herencia de las promesas de transformación social, conecta con parte de las grandes esperanzas revolucionarias del siglo pasado y ha ido enriqueciéndose con la aparición de nuevas contracorrientes regeneradoras. Entre ellas, la ecología tiene una relevancia indiscutible. Transformada en un nuevo movimiento social, el ecologismo, va más allá de las reacciones contra la degradación ambiental, propone e impulsa social y políticamente unos nuevos modos de relación entre los seres humanos y, entre estos, y su medio. Nuevas relaciones basadas en la cooperación y la exploración, en contraposición a las actualmente dominantes en el modo de globalización del capitalismo tecno-industrial, basadas en la competición y la explotación de los seres humanos y el medio natural. Los caminos que van de Seattle a Génova, pasando

¹ El pensamiento ecológico pretende abrir el futuro asumiendo la historia. En esta dirección escribe Joaquín Araújo en *La naturaleza nuestro lujo* (2000:47) "Seremos sustituidos, cierto, pero eso en lugar de ser irremediable final es la inabarcable importancia de ser comienzo de otro, de otros, de la vida...ese lujo del universo que se esconde en un diminuto rincón, construido con polvo de estrellas. La luz de una de ellas se encargó de activar el misterio y sigue manteniéndolo. Nosotros somos los afortunados testigos de una representación de la que podríamos escribir el final. O escribir tantos diferentes como para que ninguno sea el definitivo" (2000:47).

por Porto Alegre, han simbolizado, en la frontera del cambio de milenio, estas nuevas búsquedas colectivas de transformación social basadas en la solidaridad y la eco-responsabilidad, sus huellas expresan nuevas formas de resistencia contra la globalización financiera, ideológica y militar del neoliberalismo dominante y una nueva imaginación política para pensar la posibilidad de otro mundo.

I.2. EL SUSTRATO SOCIO-HISTÓRICO EN LA PERCEPCIÓN DE LOS PROBLEMAS DEL MEDIO AMBIENTE ENTRE 1945-1999

¡Ojalá vivas tiempos interesantes!

(antigua maldición china, recordada por Marian Sugden, al comienzo de su cronología sobre la era nuclear, *Tiempos interesantes* y citada por Riechmann y Fernández Buey, 1994)

Los temores y las esperanzas del siglo XX dibujan el arco espacio-temporal en cuyo interior habitan las diferentes posiciones de nuestro imaginario ecológico, las diversas maneras de asumir su conciencia y el conjunto de representaciones que están en el sustrato de las actitudes normas y valores de la población. El medio ambiente es una construcción social. Un fenómeno social total³ (Mauss 1971). Cada fenómeno, como recordaba Ibáñez (1969), es una expresión particular pero unitaria de la vida social. Su estudio nos pone siempre en presencia de dos totalidades -únicas estructuras significativas de cualquier fenómeno social: la totalidad histórica que es la sociedad, la totalidad biográfica y personal que es el individuo. En función de los procesos históricos y sociales de cada sociedad y en función de la de las situaciones socio-económicas de los diversos grupos sociales que en ellas viven, los actores sociales construyen sus diferentes representaciones sobre sus relaciones con el entorno natural. En contraposición con las construcciones sociales de las sociedades pre-industriales, el desarrollo científico de la perspectiva ecológica contemporánea ha permitido una nueva percepción 'científicamente' más realista de la realidad natural. Tras el final de la segunda guerra mundial, en la construcción histórica de este imaginario ecológico, han jugado un papel fundamental toda una serie de acontecimientos históricos, así como toda una serie de publicaciones, encuentros y conferencias internacionales cuya difusión ha incidido de un modo relevante en la conciencia ecológica de la población occiden-

² La lista de incidentes y accidentes en centrales nucleares en las últimas décadas sería interminable. Baste con señalar el papel que en memoria colectiva europea tiene el accidente, que acarreo el estallido de reactor número 4 de la central ucraniana de Chernóbil

tal. En paralelo, se fue desarrollando la investigación social de dicha conciencia, su construcción como objeto de estudio en la lista de temas de investigación de las Ciencias Sociales. Se definieron las categorías relevantes de su ‘problemática’ y se delimitaron las estrategias metodológicas predominantes de acercamiento a ellas. En el caso de la investigación sociológica, la perspectiva distributiva fue la dominante, de la mano de su técnica privilegiada: la encuesta estadística (precodificada) por muestreo.

En consecuencia, resulta oportuno para iniciar y contextualizar la investigación que aquí se presenta comenzar por una sucinta revisión de los acontecimientos históricos que conforman el sustrato del imaginario ecológico contemporáneo. Siguiendo el esquema propuesto por J. M. Naredo (1999:11), podemos establecer la siguiente cronología:

Cuadro 1. Cronología de los principales sucesos y conferencias internacionales relacionados con la conciencia ecológica de la población. (1948-1999)

A partir del cuadro anterior, podemos distinguir, desde la década de los setenta hasta 1999, dos periodos claramente diferenciados. El primero comprende desde 1970 a 1980 y se caracteriza por el avance de la conciencia ecologista en paralelo a la toma de conciencia de los límites al crecimiento. El segundo abarca desde 1980 hasta 1999, su característica más relevante radica en el ‘nuevo desarrollismo ecológico’ y la centralidad del concepto multiuso de ‘desarrollo sostenible’. El primer periodo está atravesado por la guerra fría y la cuestión de la confrontación nuclear. Cómo han registrado Riechmann y Fernández Buey (1994: 204-206), entre 1945 y 1990 se produjeron 1814 pruebas nucleares reconocidas oficialmente, durante este periodo, los gobiernos de los países occidentales principalmente, gastaron entre 3 y 4 billones de dólares para la construcción de un arsenal de más de 50.000 armas atómicas. A su vez, en estos cuatro decenios los presupuestos militares fueron creciendo progresivamente dando lugar a la creación de poderosos complejos militares-industriales; en términos reales, el gasto mundial en armamento en 1990 era quince veces superior al de 1930. Todas estas noticias irán llegando a través de los medios de comunicación de masas a la ciudadanía de las sociedades occiden-

³ El comentario de Lévi-Strauss (1971:22) a la definición de fenómeno social de Marcel Mauss es muy instructivo: “La primera característica de la noción de acto total es la siguiente: lo social sólo es real cuando está integrado en un sistema. ‘Después de haberse visto obligados a dividir y abstraer los sociólogos se esfuerzan por reconstruir el todo’...una antropología un sistema de interpretación que rinda cuenta simultánea de los aspectos físico, biológico, psíquico y sociológico de toda conducta.”

tales. En 1960, comienza a publicarse en EE. UU -en forma de libro por entregas, aparecido en el semanario *New Yorker*- *Silent Spring* de Rachel Carson. En este primer gran Best-Seller de la concienciación ecológica, la autora, química de profesión, muestra y denuncia el envenenamiento del medio ambiente por pesticidas, herbicidas, sustancias químicas como el DDT, u otras como los clorofluorocarbonos empleados activamente en la agricultura y en el ámbito doméstico. Tras la 'Primavera silenciosa' seguirán una larga serie de libros de divulgación científica que mostraran las diversas caras, las causas y los efectos de la destrucción medio ambiental.

La línea anterior, se verá ampliamente reforzada con la publicación en 1971 del I Informe Meadows del Club de Roma que sirvió para alertar y movilizar a la opinión pública y a la comunidad científico y académico sobre los problemas ecológicos que el sistema capitalista de los setenta estaba generando. El informe mostró la cara oculta del crecimiento económico. En contraposición a las mitoidologías de las teorías de la modernización y del desarrollo técnico-industrial de la década de los sesenta, el Informe Meadows mostraba empíricamente la inviabilidad del crecimiento permanente de la población, así como la de sus consumos. Esta línea de trabajo fue consolidándose con determinadas conferencias y acontecimientos: la puesta en marcha del Programa Man and Biosphere (MaB) de la UNESCO, que relacionaba la de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano de Estocolmo que promovió el Programa de Naciones Unidas sobre el

1948	Creación de la International Union for the Conservation of Nature (IUCN)
1955	Simposio sobre Man's role in changing the face of the Earth, Princeton (USA) Conferencia de los <i>Países no alienados</i> , Bandung.
1960-1970	Publicación de libros de impacto: R. Carson, <i>Silent Spring</i> (1963); K. Boulding, <i>The Economics of the Coming Spaceship Earth</i> (1966); P. Ehrlich, <i>The Population Bomb</i> (1968)
1971	Publicación del I Informe Meadows, <i>The Limits of the Growth</i> , Club de Roma. Creación del programa <i>Man and Biosphere</i> (MaB) de la UNESCO
1972	Conferencia de Naciones Unidas sobre <i>El Medio Humano</i> , Estocolmo (Suecia) Creación del Programa de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente (PNUMA)

1973	Primera "Crisis energética"
1976	Primera Conferencia de Naciones Unidas sobre <i>Asentamientos Humanos (Habitat-I)</i> , Vancouver (Canadá)
1979	Segunda "Crisis energética"
1980	Creación del Programa <i>Ecoville</i> de la Federación Internacional de Institutos de Estudios Avanzados (IFUAS)
1970-1980	Publicación de numerosos libros de impacto: H.T. Odum, <i>Environment, Power and Society</i> (1971); B. Commoner, <i>The Closing Circle</i> (1972); E. F. Schumacher, <i>Small is Beautiful</i> , (1973); H. T. y E. C. Odum, <i>Energy Basis for Man and Nature</i> (1976); A. Lovings, <i>Soft Energy Paths</i> (1977); B. Commoner, <i>The Poverty of Power</i> (1979), G. E: Barney (dir.) (1981) <i>The Global 2000. Report to the President</i>
1980-1999	Abaratamiento del petróleo y de las materias primas. Comienzan a proliferar las publicaciones sobre instrumentos económicos para la gestión de residuos y valoración de externalidades a fin de incluir temas ambientales en el razonamiento económico estándar
1987	Publicación del Informe Brundtland de la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo: <i>Our Common Future</i> . Se acuña la expresión de desarrollo Sostenible.
1989	Final de la guerra fría
1991	Publicación del Libro verde sobre el Medio Ambiente Urbano de la Comisión Europea
1992	Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente (UNCED), Río de Janeiro, (Brasil)
	Tratado de Maastricht y V Programa de Acción sobre Medio Ambiente de la Unión Europea
1993	Publicación del Libro Blanco Crecimiento Productividad y Empleo de la UE. Creación del proyecto de ciudades europeas sostenibles
1994	Aparecen las Agendas de Desarrollo Local
1996	Segunda conferencia de Naciones Unidas sobre <i>Asentamientos Humanos (Habitat-II)</i> , Estambul (Turquía)
1999	Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Kyoto (Japón)

FTE. NAREDO (1999)

La perspectiva ecológica en sus diferentes manifestaciones científicas, sociales, culturales y políticas nos proporciona rigurosas herramientas para pensar los límites y las posibilidades de la vida humana sobre el planeta. Las diversas áreas científicas en las que su saber se ha aplicado han producido unos mapas teóricos y unos modelos de actuación prácticos de los que ya no podemos prescindir para nombrar, habitar y transformar el mundo en el que vivimos. Su progresiva consolidación epistemológica, teórica y tecnológica en el ámbito de las ciencias naturales y sociales ha complejizado el conocimiento de la ciencia clásica. En términos epistemológicos ha devenido un elemento central en la transición paradigmática de la ciencia clásica hacia el paradigma de la complejidad, en términos teóricos ha desarrollado unas descripciones cada vez detalladas sobre el funcionamiento de los ecosistemas vivos; por último, en términos tecnológicos, ha posibilitado un conocimiento y unos manejos cada vez más precisos sobre los efectos que las actividades humanas tienen sobre el hábitat natural.

Los límites que la perspectiva ecológica muestran para la supervivencia de la naturaleza sirven para identificar también los límites y las condiciones de posibilidad de nuestra continuidad como especie humana. Hoy sabemos que entre los futuros posibles que la humanidad puede construir se encuentra el de la ausencia de futuro. Contra ese límite se enfrenta el pensamiento ecológico. La perspectiva de conocimiento y de acción política que implica el llamado paradigma ecológico apuesta -por su exigencia científica, ética y política de simetría y reciprocidad en nuestros intercambios con los otros seres humanos y la naturaleza-, por escribir tantos futuros diferentes que ninguno de ellos sea el definitivo¹. Una escritura tejida dentro de las nuevas coordenadas que marcan la incertidumbre y la complejidad. Desde la perspectiva de las ciencias sociales, escribe con el lenguaje de la tradición crítica, una perspectiva (Santos 2000:23) que no se limita a reducir la realidad a lo que existe, que va más allá y que encuentra en la realización de las promesas incumplidas de la modernidad su aspiración irrenunciable, es decir, la posibilidad de hacer efectivo un horizonte de mayor igualdad y libertad. En una reciente investigación promovida por la UNESCO en torno a los saberes necesarios para la educación del futuro, Edgar Morin, (2001) recapitulaba sobre el doble legado del siglo XX. En su balance, la dimensión ecológica ocupaba un papel central. Tanto en lo que se refiere a la herencia de amenazas como al legado de las aspiraciones históricas hacia la transformación progresista de la realidad social. Las amenazas las cifraba en dos formas de barbarie radicalmente contemporáneas: la que introdujo la posibilidad de muerte de toda la humanidad por armas nucleares, trágicamente encarnada en las ciudades de Hiroshima y

Medio Ambiente (PNUMA); y, sobre todo, con el acontecimiento decisivo de la primera crisis del petróleo de 1973. Este periodo se cierra con la publicación de *The Global 2000* (1981), informe encargado por el presidente Carter de los Estados Unidos y dirigido por G. Barney. El informe dio cuenta de una realidad muy sombría en relación con los límites del crecimiento y volvió a poner el énfasis en la urgente necesidad de actuar para evitar daños irreversibles en el futuro, sobre todo, en lo que se refería a la mejora de las condiciones sociales y económicas, la reducción de la fecundidad, el mejor aprovechamiento de los recursos naturales y, como no, la protección del medio ambiente.

El segundo periodo (1980-1999) comporta un giro significativo en el discurso ambientalista. La hegemonía de las doctrinas económicas neo-liberales y el aumento de las políticas conservadoras en el ámbito occidental de esta etapa va acompañada por el abaratamiento del petróleo y las materias primas y el paulatino derrumbe del antiguo bloque del Este. La reestructuración del sistema capitalista que se inicia en estas décadas, resucita, con una nueva imagen, el mito del progreso vía crecimiento económico, ahora bajo el nuevo nombre de ‘desarrollo sostenible’, un nuevo oxímoron⁴, caracterizado, como indica esta figura de la retórica, por ser una definición hecha mediante una aproximación de dos palabras cuyos significados son incompatibles por ser real o aparentemente contrarios. La publicación del Informe Brundtland, en 1987, proponiendo la meta del ‘desarrollo sostenible’ marca el punto de inflexión. El éxito de este término, como señala Naredo, no tiene tanto que ver con su novedad -los fisiócratas del siglo XVIII ya proponían que el objetivo de la naciente ciencia económica era “aumentar la producción de riquezas sin menoscabo de los bienes fondo-, si no, con su calculada ambigüedad que permitía contentar a todo el mundo, tendiendo un puente en la brecha abierta en 1971, en el debate entre economistas “desarrollistas” y “conservacionistas”. En este sentido, el gran hallazgo ideológico del desarrollo sostenible estriba en su capacidad de complacer a ambas perspectivas: por una parte, la de los economistas que revitalizan su viejo concepto de desarrollo sostenido -utilizado para proponer un desarrollo no alterado por crisis y desequilibrios- y que con la introducción de la cuestión medio ambiental lo actualizan y lo convierten en sostenible, sin

⁴ En términos lógicos, conviene distinguir entre esta figura de la retórica, el Oxímoron -que tiende a decir que A es no A-, de la paradoja -que dice que A no es A-, y de la antítesis -que dice que A no es no A (Georges Mounin, 1982: 134).

necesidad de transformar sus puntos de vista; por otra, la de los conservacionistas que veían en el adjetivo “sostenible” el cumplimiento de sus expectativas sobre la conservación del patrimonio natural. Su continua invocación, perseguía dos objetivos: *“sostener el mito puro y duro del crecimiento económico, que se había tambaleado con las críticas de los setenta y para tranquilizar a la población, dando a entender que sus reivindicaciones ecológico-ambientales estaban siendo tenidas en cuenta. Mientras tanto el crecimiento económico se ha seguido midiendo exactamente igual que antes de que fuera impugnado a principios de los setenta: por el simple agregado del producto o Renta.”* (Naredo, 1999:16)

En este nuevo contexto de reestructuración del sistema capitalista la realidad y su descripción tienden a separarse, sus cuentos se van a convertir en un aliado de primer orden para seguir obteniendo beneficios en las cuentas con independencia de la ‘realidad’ de aquello sobre lo que hablan. En el nuevo orden / desorden neoliberal (Fernández Durán, 1993; Montes, 1996), la cultura de la virtualidad real (Castells, 1997) se impone como propaganda política y publicidad mediática. En los cuentos, es decir, en las descripciones mediáticas y en las prescripciones de las ciencias sociales dominantes, se abandonan las advertencias del periodo anterior calificándolas de catastrofistas. Ideológicamente se potencia el conservadurismo social y el conformismo generalizado (Ortí, 1995; Castoriadis 1996), mediante la amplificación mediática del llamado “Pensamiento Único” (Chomsky y Ramonet, 1995), una suerte de terrorismo del pensamiento que aunque posibilita decir lo que se piensa impide pensar lo que se dice. En las ciencias sociales proliferan los decretos pos-modernos del fin de las ideologías y la historia; en economía re-aparece el marco, incomparablemente mítico, del libre mercado cuya propia dinámica optimiza, dicen los políticos y amplifican los medios de comunicación de masas, la efectividad de la gestión privada frente a la pública, la competitividad, la flexibilidad y la rentabilidad. Todo ello, cómo no, gracias a las nuevas tecnologías de la información (Petrella, 1997). En la contabilidad real de las cuentas, se incrementa a escala local y mundial, la desigualdad social y el deterioro ecológico. Los informes de Desarrollo Humano de Naciones Unidas o los informes anuales sobre el desarrollo y el medio ambiente del Worldwatch Institute, por citar sólo dos fuentes de contrastada solvencia, han ido dando cuenta de ello a lo largo de las dos últimas décadas.

II. LOS DOS SENTIDOS DE LA INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA

SOBRE LA PROBLEMÁTICA MEDIOAMBIENTAL: FORMACIÓN E INFORMACIÓN

“Toda encuesta de opinión supone que todo el mundo puede tener una opinión; o, en otras palabras, que la producción de una opinión está al alcance de todos. Aún a riesgo de contrariar un sentimiento ingenuamente democrático, pondré en duda este primer postulado. Segundo postulado: se supone que todas las opiniones tienen el mismo peso. Pienso que se puede demostrar que no hay nada de esto y que el hecho de acumular opiniones que no tienen en absoluto la misma fuerza real lleva a producir artefactos desprovistos de sentido. Tercer postulado implícito: en el simple hecho de plantearle la misma pregunta a todo el mundo se halla implicada la hipótesis de que hay consenso sobre los problemas, en otras palabras que hay un acuerdo sobre las preguntas que vale la pena plantear. Estos tres postulados implican, me parece, toda una serie de distorsiones que se observan incluso cuando se cumplen todas las condiciones del rigor metodológico en la recogida y análisis de datos”.

Pierre Bourdieu (2000:220)

Si bien, los acontecimientos históricos señalados en el apartado anterior influyen sobre la construcción social de las representaciones medioambientales, su investigación social va por otros caminos, cumple otros objetivos. Así, Alfonso Ortí, (1998:398) al definir, con la precisión y el rigor crítico que le caracterizan, el concepto de investigación social recuerda su carácter eminentemente praxeológico y su estrecha vinculación desde sus propios orígenes, a la dialéctica de la ilustración y su compromiso con la reconstitución o transformación del orden social europeo tras la revolución burguesa de los siglos XVIII y XIX. La encuesta social de los primeros reformadores sociales del siglo XIX aplicada a la investigación de problemas y formulación de soluciones, evolucionará en el marco del neo-reformismo capitalista de los años 1930-1950 para devenir encuesta estadística precodificada por muestreo dirigida hacia el control social:

“La burocratización de la investigación al servicio de instancias más o menos particularizadas de poder deriva hacia modelos conductistas de análisis social (en los estudios empresariales, en las campañas de intervención y de propaganda de todo tipo de agentes institucionales, etc.). Con lo que se corre el riesgo de degradar la encuesta social en una mera operativización analítica para la nor-

malización organizativa de las conductas. Una forma de empirismo abstracto (Mills) que tiende a sustituir la complejidad de los hechos por el recuento de los datos, descomponiendo analíticamente la complejidad de los fenómenos sociales en supuestos factores particulares abstractos, al primar la precisión (el quantum) sobre la relevancia (Adorno). Así como resultado de la primacía de la tecnocracia organizativa, la investigación social tiende a pasar por una fase de trivialización de todas las dimensiones subjetivas y simbólicas profundas, no formalizables unívocamente y no cuantificables -por tanto- en el contexto del método estadístico” (1998:399)

El hecho de que la investigación dominante sobre la percepción de los ‘problemas del medio ambiente’ haya utilizado la encuesta estadística como instrumento metodológico privilegiado ilustra ejemplarmente las observaciones de la cita anterior. La investigación social que desde las últimas décadas se ha ocupado de la problemática medio ambiental y su percepción por parte la población de las sociedades occidentales ha conjugado los dos sentidos propios del término in-formación. Por una parte, ha extraído in-formación social sobre sus diversas representaciones; por otra, le ha dado forma, la ha ‘normativizado’, en tres dimensiones básicas:

* En la teórica, al imponer una definición que podríamos caracterizar como de ‘ambientalismo abstracto’, entendiendo por tal, una perspectiva que tiende a abstraer los ‘problemas del medio ambiente’ de las relaciones históricas, y los conflictos sociales y políticos donde se producen.

* En la dimensión metodológica donde se impone la técnica de la encuesta estadística como estrategia privilegiada para su investigación. La cuantificación de los problemas del medio ambiente permite, mostrando las frecuencias de su percepción por la población, ocultar la pregunta por su sentido social y las diferentes responsabilidades de cada uno de los sectores sociales implicados. Todos, se dice, estamos ‘preocupados’ o ‘muy preocupados’ con la destrucción medio ambiental, un decir que permite ocultar la parte -los sectores sociales concretos- que está ocupada en su destrucción.

* En tercer término, en la dimensión praxeológica, donde ha contribuido a conformar las propias representaciones de la conciencia medio ambiental que investigaba, a partir de la amplificación mediática de sus resultados.

En síntesis, el mensaje que transmite la investigación social desde su progresi-

va amplificación mediática desde la década de los sesenta, se podría resumir del siguiente modo: existe una ‘problemática medioambiental’ y la población está ‘preocupada’ o ‘muy preocupada’ por ella. La pre-ocupación es la (única) ocupación. En suma, a partir del análisis de los datos procedentes de las encuestas de opinión, una de las cuestiones de mayor relieve que conviene destacar, consiste en la aguda contradicción entre pre-ocupación medioambiental y ocupación práctica en la transformación del problema. Durante todo el periodo analizado y prácticamente hasta la actualidad, el reverso del predominio de la orientación cuantitativa, ha sido la escasez de las investigaciones cualitativas; entendiendo por tales, aquellas que ponen en su centro la pregunta por el sentido de la problemática medioambiental, y determinan la vinculación de los diferentes sectores sociales en dicha problemática dentro del contexto concreto de las relaciones sociales y políticas donde estas se producen.

II.1. HACIA UNA APERTURA CUALITATIVA EN LA INVESTIGACIÓN MEDIOAMBIENTAL

“El creiximent econòmic ha estat la substància de la democràcia posterior a 1945 a la zona nord-occidental del planeta. La representació política pluralista ha estat la seua forma. El conjunt integrat per les dues dimensions s’ha basat en un pacte social implícit, mantingut a costa de la Mare Terra, del Tercer Món i de les generacions futures. A mesura que el model troba dificultats per a l’exportació dels seus costos inherents en aqueixes tres direccions, la confiança en el creiximent va essent erosionada i açò llança ombres sobre les llibertats. Apareix aleshores la necessitat de nous objectius i noves estructures per als sistemes social i polítics.”

E. García (1994:31)

Las opiniones, actitudes y comportamientos son categorías diferentes y la unificación que realiza la encuesta de opinión, sólo puede conducir a errores. Su superación obliga a una apertura cualitativa. En este apartado se detallan los supuestos básicos de dicha apertura que se han llevado a cabo en la presente investigación. Aunque las encuestas de opinión en la sociedad española y valenciana (Almenar, Bono y García, 1998) muestren, con apenas diferencias relevantes entre los distintos grupos sociales, un amplio consenso ambientalista conviene establecer ciertas cautelas metodológicas. En primer lugar, de modo muy elemental, conviene observar que preguntar sobre el grado de preocupación

respecto al medio ambiente es buscar una confirmación tautológica. Se trata de un tema 'políticamente correcto' en el cual es muy difícil -al igual que ocurre con otros valores como la solidaridad, la igualdad entre sexos o entre grupos étnicos-, encontrar respuestas en contra. En segundo lugar, conviene hacer explícito que las encuestas de opinión sobre el medio ambiente son un instrumento inadecuado para medir los comportamientos medioambientales, pero, a la vez, son un instrumento políticamente correcto para canalizar y gestionar institucionalmente dicha preocupación. La explicación de esta segunda cuestión nos obliga a una pequeña incursión de tipo metodológico. Desde los años setenta la ciudadanía occidental sabe, fundamentalmente porque los medios de comunicación de masas así se lo han hecho saber (Pérez-Agote 1979, Tábara, 1996) que la 'opinión pública' occidental dice, mayoritariamente, que el medio ambiente es un problema social importante. Sin embargo, la encuesta estadística no es el instrumento adecuado para conocer el significado del medio ambiente, ni para conocer los sentidos que tiene su definición, ni, por último, para conocer las diferentes maneras en las que cada clase social percibe su problemática y sus soluciones. La investigación de la percepción medioambiental reclama metodologías complejas capaces de recoger la complejidad de la comunicación humana. En este sentido, como han observado reiteradamente los maestros de la sociología crítica cualitativa española (Ortí, 2000), la consideración del proceso de investigación social como proceso de comunicación entraña la necesaria interpretación de las dimensiones simbólicas de la realidad social (discursos) de forma paralela a la contrastación. Lo que exige para la investigación social un modelo de comunicación completo. De este modo, partiendo del modelo de comunicación de Román Jakobson (1984) reclaman la necesidad de una apertura cualitativa en la investigación social, ya que la encuesta estadística precodificada queda restringida a una función estrechamente limitada: la función referencial (determina respuestas informáticas

⁵ De la Encuesta estadística quedan fuera las funciones emotiva (plena expresión y auto expresión afectiva del entrevistado) y la metalingüística (sistematización de las claves sociales de codificación de las respuestas o mensajes). Al mismo tiempo, de acuerdo con el planteamiento de Ortí (2000: 254), la encuesta estadística implica un contexto cerrado, que impone a los entrevistados el sistema de lengua del entrevistador y que, por eso mismo, resulta incapaz de captar los matices y las orientaciones del discurso libre. En este sentido -concluye Ortí- el proceso informativo de la encuesta no va más allá de captar y verificar señales, en un lenguaje denotativo, pero la apertura connotativa y la proyección afectiva sólo pueden producirse en situaciones -que simulan- la comunicación plena como las entrevista abierta y las discusiones de grupo. Mientras que sólo mediante el análisis en profundidad del discurso abierto de sujetos y grupos resulta posible su interpretación simbólica y su análisis semiológico.

sobre supuestas cosas reales). De este modo, la apertura a las otras funciones⁵ exige una apertura cualitativa capaz de captar los discursos ideológicos, las imágenes sociales y las proyecciones afectivas de los sujetos y grupos. En particular, cuando de las cuestiones fácticas -denotativas- las preguntas metodológicamente propias de la encuesta estadística pasamos a las preguntas de carácter ideológico, como las relativas a los enunciados de adhesión sobre distintas alternativas acerca percepción del medio ambiente y su problemática. Ya que estas últimas entrañan una posición o proyección valorativa -consciente o preconsciente- por parte del sujeto entrevistado. Cuando esto ocurre -y en la investigación distributiva sobre la percepción medioambiental ocurre con mucha frecuencia- nos encontramos de pleno con el ‘olvido’, con alguna notable excepción, del precepto metodológico que advierte que la opinión pública no existe, es decir, se construye, y además, en esa construcción, las propias investigaciones sobre la opinión pública sobre la ‘problemática medioambiental’ cumplen un papel determinante. Es conveniente volver a recordar que toda pregunta es ya una forma de respuesta y que supone una definición, por parte del propio investigador, de los elementos relevantes del objeto investigado, que homogeniza a los investigados:

“La entrevista es una caza de almas: por la boca muere el pez -si muerde el anzuelo- y, también el ser humano. El juego de lenguaje a que es sometido el entrevistado -la forma cuestionario- es, por su forma, un juego pregunta-respuesta (un Tes.), por su contenido una simplificación del lenguaje -un dispositivo semántico-pragmático de homogenización-. Sujeto es el que pregunta y objeto el que se limita a responder (aunque por dentro vaya la procesión: un resto latente de contestación)

(Ibáñez, 2000:72).

Pero conviene ir más lejos y profundizar un poco más en este asunto para explicar la función ideológica -lo que hemos llamado el acuerdo con lo ‘políticamente correcto’- que este tipo de investigaciones cumplen. De acuerdo con Alfonso Ortí, (2001:259) los ítems o alternativas opiniáticas precodificadas de una encuesta conforman lo que denomina un ‘sistema de racionalizaciones’ -esto es explicaciones o pautas estereotipadas de modelos diversos de conducta que buscan conseguir legitimidad social- por lo que el entrevistado ‘vota’ o se adhiere, de forma puramente externa, a aquella alternativa que cree que goza de mayor legitimidad en su propio medio social. En este sentido, continúa indicando Alfonso Ortí, las respuestas más que ser expresión de las propias posiciones y conflictos personales, se encuentran condicionadas por el estado coyuntural de la opinión pública y constituyen un índice de la misma. Así, orientada por una tendencia adaptativa al ‘justo medio’, la selección de los ítems opiniáticos, se instala en la zona intermedia

de la ‘moderación’, tiende a coincidir con el consenso social vigente en torno a una cuestión, con lo que acaba reproduciendo los perfiles externos de la ideología dominante. Así pues: *“Los estereotipos que antes han sido impuestos por la ideología dominante (a través de los medios de comunicación social, las redes de influencia, las presiones difusas...), y marcados sobre las conciencias individuales, son ahora reproducidos por éstas y devueltos a la circulación ideológica del sistema social establecido a través de su reflejo por los datos de las encuestas de opiniones y actitudes. Y se cierra, de este modo, un circuito comunicativo del sistema autorreflexivo, en el que las ‘opiniones’ reducidas a ‘comportamientos verbales estereotipados, revelan su auténtica naturaleza de ‘enunciados impuestos y arrancados -en cuanto- palabra implantada en el hablante.’”(op. cit. 259)*

En suma, la encuesta sobre opiniones y actitudes, como ya apuntó Ibáñez (1979:117-120) en *Más allá de la Sociología*, toma la forma típica de <<examen>> en el que el entrevistado debe demostrar que sabe lo que debe ser dicho sobre cada tema en concordancia con los valores dominantes; nos proporcionan, con un claro sesgo conservador, una radiografía del estado coyuntural y superficial de la opinión pública dominante. Pero, simultáneamente, ignora las estructuras afectivas reprimidas y los conflictos ideológicos internos de las personalidades y de las clases sociales, reducidos a la condición de simples votantes sin palabra ni discurso propio. En resumen:

* Las encuestas de opinión son un instrumento de investigación social metodológicamente inadecuado cuando, desde la adscripción a valores, cuya legitimidad se contrasta en la propia encuesta, se quieren sacar conclusiones sobre el grado de implicación del encuestado en los valores que suscribe en sus respuestas. (Callejo 1996)

* Frente al sesgo conservador y restrictivo de la encuesta de opinión y actitudes, el análisis del discurso, mediante entrevistas abiertas o grupos de discusión supone una alternativa complementaria. Una alternativa que, en las condiciones que impone el encuadre metodológico de las prácticas cualitativas, devuelve el uso de la palabra libre al sujeto entrevistado y nos permite contextualizar su pre-consciente ideológico e intentar interpretar las claves de su conformación en el contexto de los procesos sociales en marcha. (Ortí, 2000).

* El concepto de desarrollo sostenible que sostiene que son compatibles -con diversas correcciones según sus versiones- el actual desarrollo económico capitalista y la conservación de la naturaleza es el núcleo central de la actual

ideología dominante, es decir, la ideología de la clase dominante sobre el medio ambiente. La efectividad política y mediática del uso de este término y sus connotaciones discursivas ha sido muy rentable y no parece, que vaya a dejar de serlo a corto plazo, los ejemplos abundan.⁶

III. LAS INVESTIGACIONES EN LA SOCIOLOGÍA ESPAÑOLA SOBRE LA PERCEPCIÓN DE LOS CONFLICTOS ECOLÓGICO-SOCIALES

“El científico tampoco tiene siempre una actitud inequívocamente entusiasta ante los sucesos científicos. Buena parte del ecologismo o de la respuesta a la amenaza de suicidio capitalista procede de las actitudes críticas de los científicos. En particular lo que sabemos de la amenaza nuclear.”

J. V. Marqués (1980:71)

Las investigaciones que la sociología española ha producido sobre la percepción de los conflictos ecológico-sociales, tanto desde una perspectiva cualitativa como desde una perspectiva que haya articulado la dimensión cuantitativa y la dimensión cualitativa, han sido más bien escasas. Entre ellas merece la pena destacar la investigación con grupos de discusión sobre la conciencia medioambiental de los jóvenes de Ruano (1990); el análisis del discurso ambiental del movimiento

⁶ Su polisemia semántica le convierte en un concepto ‘todo terreno’, útil desde cualquier opción política. Dos noticias de la prensa española del año 2001 sintetizan ejemplarmente esta dimensión. La primera publicada en IntecUrbe Digital N° 639 (20/6/2001) dice: “El Presidente del Gobierno, José María Aznar, presentará el 21 de junio el proyecto de la Estrategia Española de Desarrollo Sostenible, acto en el que participarán el ministro de Medio Ambiente, Jaume Matas, y el de Economía, Rodrigo Rato. Esta estrategia pretende avanzar hacia un nuevo modelo de desarrollo basado en el equilibrio entre el progreso económico, el bienestar social y la conservación del entorno. La presentación de este proyecto, según informan fuentes del MIMAM “responde al compromiso del Gobierno español de disponer de la Estrategia Española de Desarrollo Sostenible en 2002”, año en el que España asume la presidencia de la Unión Europea; asimismo, se celebrará la Cumbre de Naciones Unidas de desarrollo sostenible.” La segunda, completa la primera, se refiere a las presuntas irregularidades en el concurso de contratación de la campaña publicitaria que tiene que informar a la sociedad española sobre la Estrategia española de desarrollo sostenible, aparece publicada en EL PaÍS el 2/7/2001: “El concurso, cuya adjudicación ha sido aplazada en tres ocasiones tiene dos partes la primera destinada a la producción de la campaña publicitaria de estrategia sobre desarrollo sostenible, valorada en 1980 millones de pesetas; la segunda, de 4960 millones, dirigida a la compra de soportes publicitarios en periódicos, revistas, televisiones, aeropuertos, campos de fútbol, trenes, taxis, vallas y cines...”

ecologista y del ámbito institucional que a partir de fuentes secundarias realizó Pedro Ibarra (1995) en el trabajo colectivo Nacionalismo y ecología. *Conflicto e institucionalización en el movimiento ecologista vasco*. Y, a otra escala, dentro de un proyecto de investigación en el que se articula la dimensión cuantitativa y la cualitativa la investigación *Percepción de los problemas medioambientales por la población andaluza* promovido por la Junta de Andalucía, el Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1996) es una referencia central. En este informe la parte la cualitativa, que corrió a cargo del sociólogo madrileño Javier Callejo, constituye un modelo de análisis en este tipo de investigaciones. En el balance sobre la percepción de los conflictos-ecológico sociales en la sociología española podemos detectar una doble carencia: la ausencia de una perspectiva cualitativa, con las excepciones reseñadas, y la ausencia de una contextualización socio-histórica y política para enmarcar la interpretación de dichos conflictos. Esta doble carencia ha sido señalada por una de las sociólogas que mejor conocen este campo de investigación, Mercedes Pardo. En la introducción al libro *sociología y Medio ambiente*, -la primera recopilación sistemática de los trabajos en la sociología española en este campo-, Pardo presentaba un balance del estado de la investigación sobre esta intersección en la sociedad española a finales de los noventa. Tras afirmar que el análisis de los valores sociales, políticos y medioambientales es uno de los campos preferentes de los sociólogos interesados por las cuestiones medioambientales -un campo que entra de lleno en el dominio de las alternativas políticas-, señalaba como una importante limitación la falta una contextualización en el espacio social, económico, y político, para concluir que: “el objeto sociológico, o lo propio de la sociología medioambiental, queda muy reducido si no se profundiza en los asuntos relevantes desde el punto de vista histórico contemporáneo.” (1999:9).

En cuanto a la sociedad valenciana, sin embargo, las investigaciones sobre la percepción ambiental han sido un poco menos escasas. Comenzando por el trabajo pionero de carácter teórico-político *Ecología y lucha de Clases*, de Josep Vicent Marqués (1980) hasta la progresiva consolidación, durante la década de los noventa, de una línea de investigación en sociología ecológica dirigida por Ernest García dentro del Departamento de Sociología de la Universidad de Valencia. A mi modo de ver, conviene destacar dos importantes contribuciones de esta línea de investigación. La primera de carácter, predominantemente teórico *EL trampolí fáustic*, donde Ernest García (1995), descompone el concepto de desarrollo sostenible y culmina su crítica a la sociología de la modernización iniciada en otros trabajos anteriores (1990a, 1990b). La segunda de carácter empírico y nucleada en

torno a la investigación *La sostenibilidad del desarrollo: el caso valenciano*, donde, a parte de realizarse un exhaustivo estudio del consumo y la sustentabilidad (1998), se realizó la primera encuesta sobre actitudes, percepciones y valores en torno a la sostenibilidad en la población valenciana como complemento de esta encuesta se realizaron también dos grupos de discusión. Por último, aunque todavía inéditas, merece la pena reseñar dos contribuciones más: la primera realizada por Ariño y colaboradores (Ariño, et al. 1998); que investigaron las asociaciones ecologistas a partir de entrevistas semi-abiertas; la segunda, utilizando entrevistas y fuentes secundarias, realizó una reconstrucción histórica del movimiento ecologista valenciano y fue realizada por Enric Amer (2000).

IV. LOS DISCURSOS SOBRE EL MEDIOAMBIENTE EN LA SOCIEDAD VALENCIANA: LA MODERNIZACIÓN ECONÓMICA CAPITALISTA CONTRA EL HABITAT Y SUS HABITANTES

“El País Valencia és avui un petit món perplex. Les transformacions dels darrers anys -crisi de la taronja i manifestació clara d’una indústria exportadora- es produïxen sobre la plataforma d’un previ desconeiximent d’allò que els valencians som com a poble i de la nostra pròpia estructura socioeconòmica anterior. Encara no ha estat asimilada per la consciència col·lectiva aquesta transformació i ja se’ns ve damunt una nova riuda -la IV Planta, la ford, l’Autopista...- que, a banda el seu impacte específic, suposa el desplaçament de les decisions que ens afecten cap a instàncies absolutament estranyes, fins i tot a la pròpia classe dominant valenciana. Canvi sobre canvi, retard ideològic sobre retard ideològic, el País Valencià és avui el regne de la perplexitat.”

J. V. Marqués (1974:11)

La presente investigación sobre los discursos medioambientales en la sociedad valenciana a partir del conflicto ecológico-social de La Albufera analizó el territorio discursivo en torno al medio ambiente en la sociedad valenciana en el periodo comprendido entre los años 1996 y 2000. La investigación supuso un intento de ir llenando las carencias señaladas en el apartado anterior en la investigación sobre la percepción de los conflictos ecológico-sociales. Los presupuestos que están en su base son los siguientes:

a) En primer lugar, desde su diseño inicial la investigación asumió, explícitamente, lo que podríamos llamar con Theyss y Kalaora, (1996), una ética de la objetivación, esto es, una búsqueda de transparencia, democratización y universalización del conocimiento que pueda permitir comprender las tipologías, las determinaciones, las potencialidades, las contradicciones y, en última instancia, el concreto sentido social de los discursos medio ambientales en la sociedad valenciana de fin de siglo. En coherencia con el presupuesto anterior, la investigación asumió metodológicamente su carácter socio-hermenéutico. Un modo de investigación social cuya finalidad esta orientada a captar, utilizando la concisa definición de Luis Enrique Alonso (1998: 31-33), los sentidos profundos de los procesos de interacción social más allá de sus expresiones manifiestas. La mirada hermenéutica en la que se sustenta esta propuesta metodológica no entiende la interpretación de la vida social como un sistema hipotético deductivo que pueda permitir la verificación o falsación de un conjunto de categorías predeterminadas y codificables, supone, por el contrario, un proceso de captación de los productos discursivos reales para tratar de determinar en ellos el sentido real de la acción de los sujetos como actores sociales. Desde esta sociología interpretativa, se percibe lo social como inseparable de lo simbólico; esto es, lo social es resultado de un intercambio comunicativo, y, además, entiende que sólo comunicativamente puede analizarse. A su vez, en coherencia con la aspiración a la democratización del conocimiento sobre la realidad social, la sociología interpretativa reclama, necesariamente, en su realización una profundización de la democracia, la tolerancia y el antitotalitarismo. Como sintetiza Hannah Arendt y recoge Luis Enrique Alonso (1997:33) el resultado de la comprensión es el *sentido*, y el *sentido* es el único camino para la construcción de un mundo esencialmente humano”. Dicho propósito, aplicado a la investigación sobre las percepciones medioambientales lo podríamos formular, siguiendo a Ernest García, del siguiente modo: los conflictos ecológico-sociales no se pueden entender sólo con los datos procedentes de la economía y la ecología, no son el resultado de un corte entre naturaleza y sociedad. Por el contrario, son la expresión de una convulsión en la cultura, por esta razón no parece que la investigación con los usos y técnicas más frecuentes de la sociología -encuestas de opinión- este en condiciones de aportar algo nuevo. En consecuencia, concluye García:

“Si hom volgués aprofundir una mica més caldria preguntar-se per la formació de les diferents creences i valors, és a dir, caldria anar a l’aprenentatge social, a les experiències de socialització, a les pràctiques específiques en la vida quotidiana,

en l'oci, en l'activitat laboral, etc. I caldria reorientar la investigació tot adreçant-la a la recerca i la determinació de línies de fractura del conflicte entre sistemes de valors, de la configuració de camps ideològics, segurament amb tècniques més qualitatives." (1997:84)

El segundo presupuesto de partida que esta en el origen de esta investigación tiene que ver con la necesidad de repensar el campo epistemológico y teórico que se crea con la intersección entre la ecología y las ciencias sociales, dicho de otro modo, con la necesidad de re-pensar la intersección entre las ciencias sociales y las ciencias naturales, en un contexto socio-histórico de transición entre el paradigma de la Ciencia moderna a un nuevo paradigma de complejidad. No sólo porque, como señala, García en *El trampolí faustic*, (1995:63) las ciencias sociales y las ciencias naturales no tengan, con sus estructuras y categorías actuales, capacidad de enfrentarse con todas las dimensiones de este nuevo objeto de conocimiento que crea su intersección y sea necesaria una nueva complementariedad que vaya más allá del recurso retórico a la inter-disciplinaridad. Si no porque, en un contexto como el actual de intensa globalización del capital financiero y de las desigualdades sociales y ecológicas, desde una perspectiva crítica como la que este trabajo mantiene, la pregunta por el conocimiento científico como práctica social no puede ser obviada.

EL tercer presupuesto tiene que ver con la praxis. El proyecto de esta investigación comenzó a tomar forma a principios de los noventa; la necesidad de investigar cualitativamente el sentido que la naturaleza, la ecología o el medio ambiente tenía para cada clase social y para cada sector me parecía un paso previo para obtener no sólo un mayor conocimiento de estas cuestiones si no también y, fundamentalmente, mejores criterios para posibilitar un avance en los procesos de transformación social para aquellos sectores de la ciudadanía ocupados en esa tarea. Esta posibilidad no se materializo hasta mediados de los noventa cuando, gracias a la ayuda de Ernest García, mi participación en diferentes investigaciones me permitió producir el material empírico que da soporte a este trabajo. En los siguientes apartados, antes de pasar a la presentación de sus resultados, se especifican las perspectivas epistemológica, teórica y metodológica que animan la investigación.

IV.1. LA PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA

“Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones y por lo tanto unidad de lo diverso”

Karl Marx

Sostiene Boaventura de Sousa Santos (1989:10) que, con independencia de la opción epistemológica sobre lo que la ciencia sea, se impone la reflexión sobre lo que la ciencia hace. Desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad la ciencia ha adquirido una hegemonía total en el pensamiento occidental. El reconocimiento social de sus virtualidades instrumentales y su tecnología aplicada han llevado a caracterizar nuestro tiempo como la ‘era de la información’ (Castells:1996). Pero, mistificaciones aparte, de acuerdo con Santos, la reflexión epistemológica sobre la ciencia no sólo debe dar cuenta de ‘la ciencia que se hace’ en tanto que práctica de conocimiento sino que necesariamente debe explicar ‘lo que la ciencia hace’, en tanto que práctica social. Dar respuesta a estas preguntas nos enfrenta a dos exigencias: la primera implica que para comprender la ciencia como práctica de conocimiento y poder entender cualquiera de sus partes (las diferentes disciplinas científicas) hemos de tener algún tipo de comprensión de cómo trabaja su ‘todo’; y, simultáneamente, que para comprender la ciencia como totalidad hemos de tener algún tipo de comprensión de cómo trabajan sus partes.

La segunda exigencia supone que, lejos de aceptar sin discusión los principios absolutos de la ciencia -ya sean el *ens cogitans* de Descartes, la reflexión trascendental de Kant, el espíritu absoluto de Hegel, el empirismo anglosajón o el sensualismo francés-, de lo que se trata es de comprender la ciencia en cuanto práctica social de conocimiento. El conocimiento científico no es una esfera aparte de la realidad social, por el contrario, ocupa un lugar prioritario en las luchas por la conservación o transformación del orden social que regula dicha realidad. En definitiva, comprender la ciencia exige inscribirla en la dialéctica entre la conservación del orden social dominante y su transformación en alguno de sus futuros posibles.

De las exigencias anteriores se desprende un principio general de orientación de carácter hermenéutico y pragmático. Un programa de trabajo que asumiendo que el objetivo existencial de la ciencia está fuera de ella, afirma que su objetivo

consiste en democratizar y profundizar la sabiduría práctica, la *Phrónesis* aristotélica. Una orientación crítico-racional que busca potenciar simultáneamente el conocimiento y la participación colectiva en la elección de los fines sociales. Para ello es necesario volver comprensible el papel que juega la ciencia en la sociedad, explicitar las condiciones de producción y apropiación del conocimiento y como esas condiciones tienen efectos políticos al potenciar o disminuir los diferentes y a menudo contrapuestos objetivos y estrategias de los actores sociales. A su vez, persigue volver comprensibles las construcciones teóricas que, desde la ciencia, explican la sociedad, la transforman y la cosifican en múltiples objetos teóricos, así como, potenciar la vinculación entre el conocimiento científico con otros saberes prácticos de conocimiento social. Este trabajo de desvelamiento es especialmente necesario para las ciencias sociales cuyas corrientes dominantes se han construido sobre un olvido interesado: las ciencias sociales son también una práctica social. Esta dirección me permite explicitar una de las motivaciones básicas de la presente investigación. Más allá de los imperativos académicos, si tiene algún sentido realizar un trabajo empírico sobre los discursos medioambientales estriba en su capacidad de posibilitar una mayor transparencia, una ampliación del horizonte de la conciencia ciudadana sobre la comprensión de la problemática ecológico-social susceptible de ser empleada en un sentido políticamente emancipador. El carácter sustancialmente ideológico que cumplía en las ciencias sociales el esquema clásico de Max Weber de separar lo científico y lo político se hace todavía más evidente en el ámbito de la ecología. Un ámbito donde continuamente se conjugan e instrumentalizan la cientifización de la política y la politización de la ciencia. Ante esta situación, el enfoque que introduce la ecología política permite explicitar con claridad las determinaciones del conocimiento científico por el poder político y/o económico (Jacob 1999); cuestiona su monopolio en las representaciones ‘verdaderas’ de la naturaleza y del medio ambiente y señala cómo la acción política deviene un instrumento central para hacer transparente y accesible al conjunto de la ciudadanía el saber ecológico y para poder democratizar -realmente- las decisiones sobre los fines ecológico-sociales:

“De lo que se trata -escribe Riechmann- es de quebrar la lógica de la acción insolidaria y reemplazarla por una lógica de la acción colectiva solidaria. Hará falta mucha presión organizada sobre políticos e industriales para imponer las transformaciones ecológicas y sociales necesarias que chocan contra poderosos intereses. Hará falta mucha más democracia, mucha más participación de base para conseguir que las medidas adoptadas sean las que mejor se adaptan al interés común. Nada de ello puede conseguirse sin la autoorganización de ciudadanos y

ciudadanas” (2000:62)

IV.2. LA PERSPECTIVA TEÓRICA

“...En los años recientes se ha desarrollado un discurso sobre la ecología global que está en gran medida desprovisto de toda consideración sobre relaciones de poder, autenticidad cultural y elección moral; en lugar de ello promueve más bien las aspiraciones de una ecocracia ascendente a gestionar la naturaleza y a regular a la gente de todo el mundo. Irónicamente, un movimiento que un día invito a los seres humanos ha producido expertos que sucumben a la tentación de la *hybris*

Sachs (1993: 15)

La sociología ofrece una notable diversidad de propuestas teóricas para dar cuenta de la problemática ecológico-social. Podríamos hablar de tres grandes grupos. La primera propuesta hunde sus raíces en la ecología humana y va evolucionando a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado hacia una sociología medioambiental que postula la inter-dependencia de los seres humanos en las relaciones del ecosistema global. (Catton, Dunlap, Jiménez Blanco).

La segunda, que podríamos denominar sociología ecológica, se construye históricamente como una crítica radical, desde la perspectiva ecológica, a la civilización industrial y a su concepto de cambio social basado en la modernización social y el crecimiento económico. Los límites al desarrollo desde las escalas físico-energética y del desarrollo humano son su punto de partida. La idea de sustentabilidad (García 2001:162) es un concepto clave. En él convergen cuatro cuestiones: el mantenimiento de la escala física de la sociedad dentro de la capacidad de carga del planeta; la conservación de la diversidad biológica para evitar una simplificación catastrófica de la biosfera; la reserva frente a la intensificación innecesaria de la degradación entrópica que acompaña a toda actividad productiva y el mantenimiento de las condiciones de espacio y tiempo del aprendizaje social.

La tercera propuesta se inscribe en la perspectiva de la Ecología política, desde este lugar (Martínez-Alier, Naredo, Ibáñez, Leff...) se señala la contradicción estructural entre el ecosistema del planeta tierra que es finito y la tendencia de acumulación del capital que es potencialmente infinita. A la vez, desde esta perspectiva, resulta ‘políticamente’ necesario trabajar por la superación del actual modelo de relación con la naturaleza lo que presupone una transformación global, no sólo de los modos de producción, sino también de las formas de sociali-

zación, de los universos simbólicos, de los estilos de vida, de los usos actuales del conocimiento científico. Sus planteamientos, apuntan hacia una repolitización de la realidad social dirigida hacia una transformación de carácter local y global. Su método es la democracia radical ejercida por una nueva ciudadanía individual y colectiva. El segundo y el tercer grupo comparten, con los matices oportunos, el presupuesto de que las relaciones entre la humanidad y la naturaleza son históricas. Del mismo modo que las percepciones y las interpretaciones de estas relaciones y sus expresiones a través de lenguajes cultos y / o populares.

El planteamiento teórico que articula la presente investigación sostiene que cada una de las perspectivas anteriores sustenta, implícita o explícitamente, un modelo de conocimiento científico y privilegia un modelo de regulación metodológica y de acción política. En consecuencia, la propuesta de la sociología medioambiental esta asentada epistemológicamente en el paradigma de la ciencia clásica; y, en cuanto al desarrollo metodológico, privilegia la perspectiva distributiva y el 'objetivismo' cuantificador de la técnica de investigación de la encuesta estadística. Enmarcadas este mismo paradigma hay que situar las investigaciones medioambientales del constructivismo social; su humanismo subjetivista, aunque aparentemente supone una reacción frente al modelo objetivista y cuantificador de la 'física social' y privilegia los métodos cualitativos en sus investigaciones medioambiental, con frecuencia cae en la simplificación de reducir el mundo social a las simples representaciones que los agentes se hacen de él olvidando las determinaciones estructurales de su posición social. En cuanto a las propuestas de acción de la sociología medioambiental podemos distinguir entre las explícitas y las implícitas. Las primeras se expresan en términos culturales: la educación ambiental como forma de producir conciencia ambiental es su propuesta praxeológica dominante. Las segundas, en términos políticos, se basan en una regulación social que contemple la cuestión medioambiental, pero que no entre en contradicción con las líneas dominantes del sistema económico capitalista. Una nueva modernización 'ecológica' que a modo de <<modernización reflexiva>>, posibilite el crecimiento económico y la protección medioambiental. En términos ideológicos, la sociología medioambiental funciona como un conocimiento científico que reproduce la ideología dominante del 'desarrollo sustentable' y, en particular, su creencia clave, a saber: el incremento del crecimiento económico es el camino para solucionar la degradación medioambiental y la desigualdad social.

El segundo grupo, el inscrito en la sociología ecológica, asume la ruptura con

el paradigma de la ciencia clásica y se instala en el paradigma de la complejidad o en la transición hacia él. En su regulación metodológica privilegia un enfoque estructural que busca combinar el conocimiento realista de la distribución del intercambio de los flujos de energía entre sociedad y naturaleza con la investigación de las representaciones y percepciones que los agentes sociales se hacen de ellas. Un enfoque que tiende a combinar y complementar el objetivismo cuantitativo con el subjetivismo cualitativo, entendiendo a ambos como componentes inseparables de la realidad empírica. Su propuesta praxeológica central va más allá de la modernización ecológica se centra en el desarrollo de una cultura alternativa: una cultura que asume los problemas ecológicos como una orientación errónea del actual progreso industrial y que entiende que el bienestar debe ser conseguido a partir de un intercambio más simétrico entre los seres humanos y la naturaleza. En términos políticos. Apuesta por una profundización social-democrática que permita transformar desde dentro los límites de la sociedad industrial. En términos ideológicos su núcleo básico se centra en la insostenibilidad física y social de la civilización industrial.

El tercer grupo, inscrito en la ecología política, se instala en el paradigma de la complejidad y apuesta por una tercera ruptura epistemológica que integre el conocimiento científico de la complejidad y el saber común en dirección hacia la emancipación social. Se sostiene en una epistemología política (Martínez-Alier, 1998) que, radicalizando el planteamiento de la sociología ecológica, asume la estrecha imbricación entre conocimiento e intereses. Su regulación metodológica se inscribe en la perspectiva crítica o dialéctica (Callejo 1998) en la cual la investigación social es un instrumento para la transformación social. Las metodologías de la investigación-acción-participativa y el socio-análisis, en el sentido que a este término le dan Jesús Ibáñez o Pierre Bourdieu son sus instrumentos privilegiados. En términos culturales, desde esta perspectiva los caminos para la resolución de la problemática ecológica actual pasan por la construcción de una nueva racionalidad productiva, política y ciudadana y, en términos de conocimiento, por una nueva reelaboración interdisciplinaria del saber propiciando un nuevo sentido común científicamente ilustrado y democráticamente distribuido. En términos políticos - en contraposición con el ambientalismo de corte liberal de la sociología ambiental que busca la resolución de la problemática ecológica mediante pequeñas reformas sostenidas en la sensibilización de la ciudadanía y en los llamamientos a la buena voluntad de empresarios y gobernantes-, insiste en que la única posibilidad de frenar las macro-contaminaciones planetarias pasa por una confrontación abierta con el 'núcleo duro' del capitalismo y por un cambio en el modo de vida actual

que entienden sustentado en un insostenible despilfarro energético.

En términos ideológicos, esta tercera perspectiva presenta el problema ecológico como un problema político y social por ese orden. En su crítica a las perspectivas anteriores sostiene que la ecología, en tanto que se postula adjetivo o complemento, cabe perfectamente en los discursos teóricos del desarrollo sostenible; y, en tanto que lo hace como técnica correctora de los desequilibrios medio ambientales, sirve para legitimar políticamente los actuales procesos de producción y consumo. Su propuesta consiste en sustantivizar el concepto de ecología, hablar de ecología política, en vez de política ecológica. Su crítica ideológica a las corrientes teóricas la sociología medioambiental y la modernización ecológica se basa en que las corrientes anteriores permiten escamotear el nudo del conflicto ecológico-social y producen una percepción reformista e irreal del problema. El mecanismo que utilizan para ello consiste en presentar las necesarias transformaciones no en términos sociales sino culturales aceptando como ‘natural’ el carácter necesario e insustituible del actual modo de vida capitalista. Al reconocer que la modernización capitalista no se ha realizado de modo correcto y adecuado, lo que hacen es remitir el problema ecológico al pasado y trasladar su resolución al futuro ya sea por medio del crecimiento económico ya sea por medio de los avances tecnológicos y la educación ambiental. De este modo, lo que se obvia y escamotea es el propio presente y, por tanto, el espacio real y concreto del conflicto ecológico-social. La perspectiva epistemológica de la presente investigación se inscribe, en términos amplios, dentro del tercer grupo, es decir, en el espacio que abre la ecología política en las ciencias sociales. En contraposición a la primera corriente sociológica que incorpora la problemática ecológica desde una perspectiva tecnológica y que apuesta por estrategias correctas de gestión medioambiental compatibles con la actual racionalidad productiva capitalista y capaces de resolver mediante la racionalidad científica las irracionalidades o externalidades del sistema. En palabras de Riechmann (1996:27), la cuestión se plantea del siguiente modo: *“Si no logramos combinar difíciles luchas colectivas con profundos cambios individuales en las vidas de mucha gente, no tenemos posibilidad de éxito. Las dos dimensiones son imprescindibles creo que no habría que tenerle miedo a la palabra revolución”*.

IV.3. LA REGULACIÓN METODOLÓGICA: EL CUALITATIVISMO CRÍTICO EN EL ANÁLISIS DE LOS NÚCLEOS DISCURSIVOS EN LA PERCEPCIÓN DEL CONFLICTO MEDIOAMBIENTAL

“Cuando el sujeto sabe lo que hace se ha transformado en matemático: matemática no es más que la autoconciencia de la propia actividad (de la actividad real y -sobre todo- de la actividad posible: el universo matemático es más rico que el universo real), Podemos transformar la frase que encabeza este capítulo (‘un investigador cuantitativo es el que no sabe lo que hace un investigador cualitativo es el que sabe lo que hace’), por esta otra: un cualitativo es un cuantitativo que sabe matemáticas”

Ibáñez (1985:88)

La regulación metodológica se inscribe en la órbita de la llamada Escuela de Cualitativismo Crítico y sus trabajos de síntesis metodológica e investigaciones prácticas concretas: Jesús Ibáñez (1979, 1985, 2001); Alfonso Ortí (1987, 1989, 1995a, 1995b, 1996, 2001); Ángel de Lucas 1992, 1995); Colectivo IOE (1996, 1998, 1999); Luis Enrique Alonso (1998, 1999); Javier Callejo (1992, 1996); Fernando Conde (1996, 1999); Martín Criado (1998); Villasante (1994; 1995). La práctica metodológica utilizada ha sido el grupo de discusión. Una práctica cualitativa para la producción de discursos colectivos diferenciados de una manera más o menos espontánea. Mediante este dispositivo conversacional se pueden alcanzar las vivencias de los sujetos y, a partir de ellas sus estrategias. El discurso, en cuanto a reconstrucción de experiencias de los sujetos, está condicionado por la posición social de los sujetos. En este sentido, esta práctica proporciona materiales empíricos que permiten captar las posiciones ideológicas dominantes y contextualizar las opiniones y valoraciones de los diferentes sectores sociales, así como desentrañar el sentido o sentidos que atribuyen a sus prácticas sociales. En suma, el grupo de discusión es una práctica cualitativa que permite captar de forma abierta (Colectivo IOE, 1996: 86):

* Las *opiniones*, es decir, las verbalizaciones formalizadas en que cristalizan los puntos de vista de los participantes;

* Las *actitudes*, es decir, las pautas de reacción más o menos estables ante los acontecimientos que se describen;

* Las *motivaciones*, es decir, las valoraciones e ideologías que subyacen o están connotadas en las múltiples condensaciones simbólicas y signos no cuantificables que aparecen a lo largo de las reuniones;

* Las *expectativas*, es decir, las proyecciones de deseos y efectos prácticos que se pueden derivar del análisis de las opiniones, las actitudes, y las motivaciones.

La representatividad de los discursos resultantes de los grupos de discusión se basa en la captación de forma abierta de los campos de sentido que atraviesan la discursividad social y que permiten posicionarse diferencialmente a los individuos. El criterio de validación de la representatividad de los grupos es el de la saturación de los campos discursivos que se produce cuando se vuelven a hacer grupos de discusión equivalentes. Los campos discursivos y las posiciones a las que dan lugar son representaciones de modos recurrentes y articulados de pensar y de ubicarse en la vida con los consiguientes efectos prácticos de conformación social: impregnación de valores específicos y asignación de identidades sociales. La variabilidad de campos discursivos y de las posiciones individuales que generan es poca. Se relaciona estrechamente con la posición social y las coordenadas espacio-temporales de los individuos que la componen: estatus socio-económico, género, edad, hábitat, patrones culturales, adscripción política, etc.). En el análisis sociológico-pragmático del discurso se busca el sentido, la relevancia frente a la precisión⁷. Se realiza en un doble nivel. El nivel textual que estudia la significación del texto producido en la reunión. El nivel contextual que busca dar cuenta del sentido o conexión práctica que tiene ese discurso con el contexto social. Este planteamiento de la interpretación entiende que, las relaciones de comunicación por excelencia que son los intercambios lingüísticos, son ‘también relaciones de poder simbólico donde se actualizan las relaciones de fuerza entre los locutores y sus respectivos grupos’ (Bourdieu,1985:11). Se aleja pues de las interpretaciones esencialistas del lenguaje y de los análisis posmodernistas del discurso y se vincula con las estrategias, intereses y las razones prácticas, de los diferentes sectores sociales (Alonso y Callejo, 1999). Esta perspectiva de interpretación asume -frente a las tendencias intertextualistas, constructivistas y deconstruccionistas del postestructuralismo-, que no hay ciencia del discurso. El discurso no puede ser considerado al margen de las condiciones sociales de su producción y sus productores. El análisis sociológico de los discurso consiste en la reconstrucción crítica de su sentido ligada a la contextualización histórica de la enunciación. La interpretación

⁷ El grupo de discusión persigue el sentido del fenómeno social. De este modo, como ha observado Javier Callejo, coincide con la definición que Weber (1979:11) hacía del objeto de la sociología cuando al circunscribirlo a “la captación de la conexión del sentido de la acción”. En este sentido separaba la precisión cuantitativa de la relevancia cualitativa: “ Si falta la adecuación de sentido nos encontramos meramente ante una probabilidad estadística no susceptible de comprensión (o comprensible de forma incompleta); y esto aunque conozcamos la regularidad en el desarrollo del hecho (tanto exterior como psíquico) con el máximo de precisión y sea determinante cuantitativamente” (1979: 11

se basa en la fuerza social y en los espacios comunicativos concretos que generan y contextualizan los discursos de los actores sociales como prácticas significantes. En este sentido, como ha observado Javier Callejo (1995:11), en el análisis del discurso hay que tener en cuenta el momento y las condiciones de su producción. De aquí la importancia de que el analista de los discursos este presente en el momento de su producción. Pero, sobre todo, debe atender, para una rigurosa interpretación, a la posición social de quienes lo emiten de quienes hablan ya sea en condición de jóvenes desempleados, estudiantes, pequeños y medianos empresarios, obreros industriales, agricultores, profesionales o cualquier otra condición social. El material empírico utilizado para captar las principales posiciones ideológicas del discurso medioambiental de la presente investigación procede del análisis de nueve reuniones de grupo realizadas entre noviembre de 1996 y mayo de 2000. La composición social y la distribución geográfica de los nueve reuniones de grupo realizadas fue la siguientes:

* **RG.1.** Jóvenes asalariados eventuales y desempleados.

Mujeres (4) y varones (4). Entre 20 y 30 años. Status bajo / medio bajo. Asalariados eventuales o desempleados. Nacidos en municipios limítrofes al Parque Natural de La Albufera (Albal, Alfafar, Beniparell, Catarroja, Massanassa, Sedaví y Silla). Realizado en Catarroja en noviembre de 1996.

* **RG.2.** Clases medias: autónomos y profesionales.

Mujeres (4) y varones(4). Entre 40 y 55 años. Status medio / medio. Profesión: empleados de empresas de servicios, trabajadores autónomos sin asalariados, pequeños comerciantes, etc. Nacidos y trabajando en municipios limítrofes con el Parque Natural de La Albufera (Albal, Alfafar, Beniparell, Catarroja, Massanassa, Sedaví y Silla). Realizado en Catarroja en noviembre de 1996.

* **RG.3.** Obreros industriales: delegados sindicales.

Varones. Asalariados fijos. Entre 35 y 55 años. Status bajo / medio-bajo. Profesión: obreros especialistas o cualificados de las empresas industriales. Delegados sindicales. Nacidos y trabajando en empresas situadas en siete municipios limítrofes al Parque Natural de La Albufera (Albal, Alfafar, Beniparell, Catarroja, Massanassa, Sedaví y Silla). Realizado en noviembre de 1996.

* **RG.4.** Obreros industriales.

Varones. Asalariados fijos. Entre 35 y 55 años. Status bajo / medio bajo. Profesión: obreros especialistas o cualificados de las empresas industriales. Nacidos y trabajando en empresas situadas en siete municipios limítrofes al Parque Natural de La Albufera (Albal, Alfafar, Beniparell, Catarroja, Massanassa, Sedaví y Silla). Realizado en febrero de 1997.

* **RG.5.** Jóvenes estudiantes universitarios.

Mujeres(4) y varones (4). Entre 19 y 24 años. Status medio / medio. Estudiantes. Nacidos y residentes en los municipios situados al noroeste del Parque Natural de La Albufera. Realizado en Valencia en junio de 1997.

* **RG.6.** Pequeños y medianos empresarios.

Varones. Entre 35 y 55 años. Status medio-alto. Propietarios de empresas con menos de cincuenta trabajadores de los sectores de la madera, metal, química, alimentación y plástico. Nacidos y con sus empresas ubicadas en municipios limítrofes al Parque Natural de La Albufera (Albal, Alfafar, Beniparell, Catarroja, Massanassa, Sedaví y Silla). Realizado en Valencia en junio de 1997.

* **RG.7.** Mujeres de El Palmar.

Status medio-medio/ medio-alto. Entre 35 y 60 años. Dos tercios del grupo amas de casa esposas o hijas de pescadores y/o agricultores. El resto mujeres con profesiones liberales esposas de trabajadores autónomos o profesionales. Todas las participantes nacidas o residentes en EL Palmar. Realizado en El Palmar en octubre de 1998.

* **RG.8.** Agricultores y pescadores de El Palmar.

Status medio / bajo y medio / medio. Edad entre 50 y 65 años. Ocupados principalmente en tareas agrícolas y/o de pesca. Todos los participantes nacidos y residentes en El Palmar. Realizado en noviembre de 1998.

* **RG.9.** Jubilados y Jubiladas de la ciudad de Valencia.

Status medio / medio. Hombres y mujeres. Todos ellos nacidos o Residentes la mayor parte de su vida en la ciudad de Valencia o en los municipios de su área metropolitana. Realizado en Mayo de 2000.

En cada una de las reuniones participaron entre siete y diez personas. La selección de los participantes en los seis primeros grupos estuvo a cargo de la empresa de Alberto Godoy de Madrid y fueron moderados por mí mismo con la colabo-

ración de Ignacio Lerma y Mara Cabrejas. De la selección de los participantes de las dos reuniones siguientes se hizo cargo la antropóloga Raquel Ferrero y conté con su ayuda en la moderación de ambos grupos. El noveno grupo fue reclutado por Raquel Ferrero y por la socióloga Ana Laura Iturrioz. El grupo fue dirigido por Rafael Xambó con mi colaboración. En las seis primeras reuniones de grupo se incluyo como criterio de selección para reclutar a los participantes el hecho de que hubieran nacido, residieran y / o trabajaran en los municipios limítrofes al Parque Natural de la Albufera. La misma característica se incluyo en el diseño de los participantes en las reuniones 7 y 8 celebradas en El Palmar, los participantes debían haber nacido en este municipio y trabajar en la zona. De este modo buscábamos -subrayando la huella de la dimensión diacrónica- que la memoria de la degradación del entorno estuviera latente en el discurso de los participantes. Insistiendo en este mismo objetivo, la última reunión fue realizada con jubilados y jubiladas de Valencia y el objetivo fue analizar la percepción sobre el medioambiente y sus transformaciones en la sociedad valenciana por parte de ese sector de población de más edad. La duración aproximada de las reuniones fue entre hora y media y dos horas. Partiendo del material de estas reuniones de grupo, se delimito el mapa discursivo, es decir, la tipología de discursos sobre el medio ambiente en la sociedad valenciana y su vinculación con los diferentes sectores sociales, en el periodo comprendido entre los años 1996 y 2000⁸, a partir del conflicto ecológico social de La Albufera.

IV.4. LA ALBUFERA: UN MODELO PRIVILEGIADO PARA EL ANÁLISIS DEL CONFLICTO ECOLÓGICO-SOCIAL EN LA SOCIEDAD VALENCIANA

En cuanto al área de estudio seleccionada para el desarrollo de la investigación fue el Parque Natural de La Albufera. En términos geográficos La Albufera es un lago de agua dulce con una superficie aproximada de 25 kilómetros cuadrados separado del mar por una franja de dunas arenosas. El lago se alimenta de la provisión hídrica de una amplia cuenca, así como de fuentes subterráneas que brotan bajo el mismo lago o sus alrededores. En torno al lago hay un área de antiguo marjal donde se cultiva arroz.

En términos sociológicos, se trata de un espacio privilegiado para estudiar los conflictos ecológico-sociales de la sociedad valenciana. Unos conflictos que podríamos caracterizar por condensar tanto en su vertiente macro-social como

⁸ Me parece oportuno precisar que la presente investigación no ha tenido ningún tipo de ayuda económica o soporte financiero adicional.

en su vertiente micro-social la desigual distribución de los recursos naturales y de los costos ambientales que tanto sobre la estructura social como sobre el territorio ha tenido la modernización económica valenciana. En la vertiente macro-social, como señala Ernest García, remite a un conflicto genérico entre ecologismo y productivismo:

“El ecologismo (o tras-industrialismo) tiende a un uso parsimonioso de las fuentes naturales de energía y materiales, a evitar alteraciones catastróficas de los equilibrios ecológicos que mantienen la vida y a regular equitativamente la distribución entre los humanos y los demás seres vivos. El productivismo (o industrialismo) tiende a la máxima explotación de las fuentes de baja entropía, a ignorar las fuentes naturales valiosas para el bienestar y a maximizar la parte de los recursos de la tierra correspondiente a la actividad humana” (1996: 76-77)

En la micro-social, remite a un conflicto que aparece cuando determinados grupos, organizaciones u otros agentes sociales consideran que determinadas actividades económicas conducen a una explotación irreversible de los recursos naturales y / o generan una contaminación excesiva.

En suma, el conflicto ecológico-social del Parque Natural de La Albufera de Valencia condensa a pequeña escala el conflicto entre crecimiento económico capitalista y degradación ecológica de la sociedad valenciana y representa un modelo paradigmático para su estudio. Un modelo de conflicto ecológico-social que podríamos definir como hologramático⁹ ya que en cada una de las partes implicadas y de los sectores en liza se reproduce y condensa la totalidad del nudo conflictivo entre productivismo y ecologismo, en él, a su vez están magníficamente representadas todas las escalas: físicas, biológicas, históricas y antro-po-sociales. De

⁹ Pablo Navarro en *El holograma social* (1994:32) entiende que una realidad tiene estructura hologramática cuando: “cada uno de los puntos que componen el espacio de esa realidad -espacio que puede ser de muy diversos tipos no necesariamente un espacio físico- refleja de alguna manera la totalidad de esa realidad, y por eso precisamente puede contribuir a constituirla en una dimensión propia, distinta a la de sus puntos componentes: puede contribuir a constituirla como realidad emergente. Esto se expresa a veces diciendo que cada uno de esos puntos -que no deben entenderse como puntos geométricos, sino más bien como regiones o elementos discretos posee información acerca de la totalidad que pertenece.” La hipótesis de su trabajo va más allá y sostiene que realidades no materiales pueden tener una estructura hologramática: “Así ocurre con la realidad de la conciencia humana, y en concreto con su producto más complejo, el objeto social. Cada uno de los elementos de ese objeto -cada sujeto social- refleja en cierto sentido la totalidad social.”

su carácter hologramático conviene destacar tres dimensiones. En primer término, la imbricación entre lo natural y lo cultural: los procesos históricos que se dan en su seno convierten a La Albufera de Valencia en un artefacto cultural y un sistema natural, ya que, -siguiendo la excelente reconstrucción histórica del trabajo de investigación sobre el regadío y el cambio ambiental a La Albufera de Valencia entre 1577 y 1927 de Carles Sanchis (2001)-, la expansión secular de las redes de regadío en el entorno del lago y las construcciones artificiales que comunicaban con el mar, mediante la apertura de nuevas golas con el mar, modificaron sustancialmente la dinámica evolutiva del ecosistema y el paisaje. La actividad antrópica ha sido durante los últimos siglos el elemento clave del régimen hidrológico de La Albufera de Valencia y, en consecuencia, el factor central de cambio de la laguna. En nuestra época, la presión antrópica se ha traducido en una reducción de las cadenas tróficas y en la simplificación de la diversidad del ecosistema cuando no en matanzas catastróficas de las especies del lago a causa de los vertidos sistemáticos de las industrias de la zona (Goberna Burguera, 2002). En segundo lugar, La Albufera es un signo, histórica y culturalmente, muy arraigado en el imaginario de la sociedad valenciana. Autores tan relevantes para la sociedad valenciana como Blasco Ibáñez o Joan Fuster han dado cuenta de esta cuestión. En la memoria colectiva reciente de los habitantes de la zona se mantienen vivas las imágenes de un paisaje que ha sufrido numerosas transformaciones a lo largo de los siglos XVIII y XIX y cuya intensa degradación ambiental -a través del progresivo crecimiento de los vertidos industriales y urbanos que llegaban al lago por los canales-, se aceleró espectacularmente, coincidiendo con el proceso de desarrollo capitalista de la sociedad valenciana, en las últimas cuatro décadas, coincidiendo con el proceso de modernización económica.

En tercer lugar, La Albufera incluye un elemento más que la hace particularmente interesante como objeto de observación privilegiado del conflicto ecológico-social en la sociedad valenciana: su carácter de Parque Natural Protegido. Este hecho intensifica y hace explícitas las contradicciones entre el productivismo y el ecologismo al menos en dos sentidos: por una parte, para que la protección sea efectiva, las prácticas contaminantes y/ o destructoras del medio de los sectores económicos implicados en la zona deben detenerse, lo que apunta y reclama un nuevo modelo de organización social diferente al actual; por otra parte, la conflictividad que comporta la declaración de Parque Natural, para determinados sectores es muy alta, ya que limita sus prácticas de explotación intensiva del medio. Paradójicamente, para estos sectores más tradicionales, esta declaración ha producido conflictos y resistencias semejantes a los que en otras zonas del Estado se han

producido ha con la instalación de vertederos o almacenes de residuos tóxicos. La crónica de los periódicos valencianos de las dos últimas décadas ofrece ejemplos casi diarios de dicho conflicto. Una última observación metodológica, el concepto abstracto de conflicto ecológico-social se vuelve concreto al remitirlo a la historia del hábitat donde se produce y conecta directamente con el inmediato proceso histórico de las transformaciones del sistema capitalista en la sociedad española y valenciana que inicio el tardo-franquismo.

V. EL CAMPO SEMÁNTICO DEL CONCEPTO DE MEDIO AMBIENTE

“<<No es crítico quien quiere, sino quien puede>> - me atreví a escribir también en el discurso inaugural del I Congreso de la FASE de 1981-. Una frase cuya intención puede ser malinterpretada en un sentido elitista. Pero con la que tan sólo pretendía sostener, por el contrario, que -por su concreta posición en el campo social de la dominación de clase-, el <<porquero de Agamenón>> tiene razones que su señor ni entiende, ni quiere llegar a comprender. Pues sigo creyendo que la forma personal de asumir (debatándose con sus posiciones y límites) la posición social del sujeto -y la consecuente orientación ideológica de su visión preanalítica- conforman el marco epistemológico anterior y previo a todo conocimiento sociológico reflexivo. Y en este sentido, pienso que la construcción teórica de los modelos sociológicos y el despliegue de la investigación social empírica se hacen, en todo caso, a partir y en debate permanente con el sentido común (de las <<mores>> de los grupos, de los contextos y convenciones culturales establecidas, de las actitudes y proyecciones subjetivas, etc.)

Alfonso Ortí (2001:138)

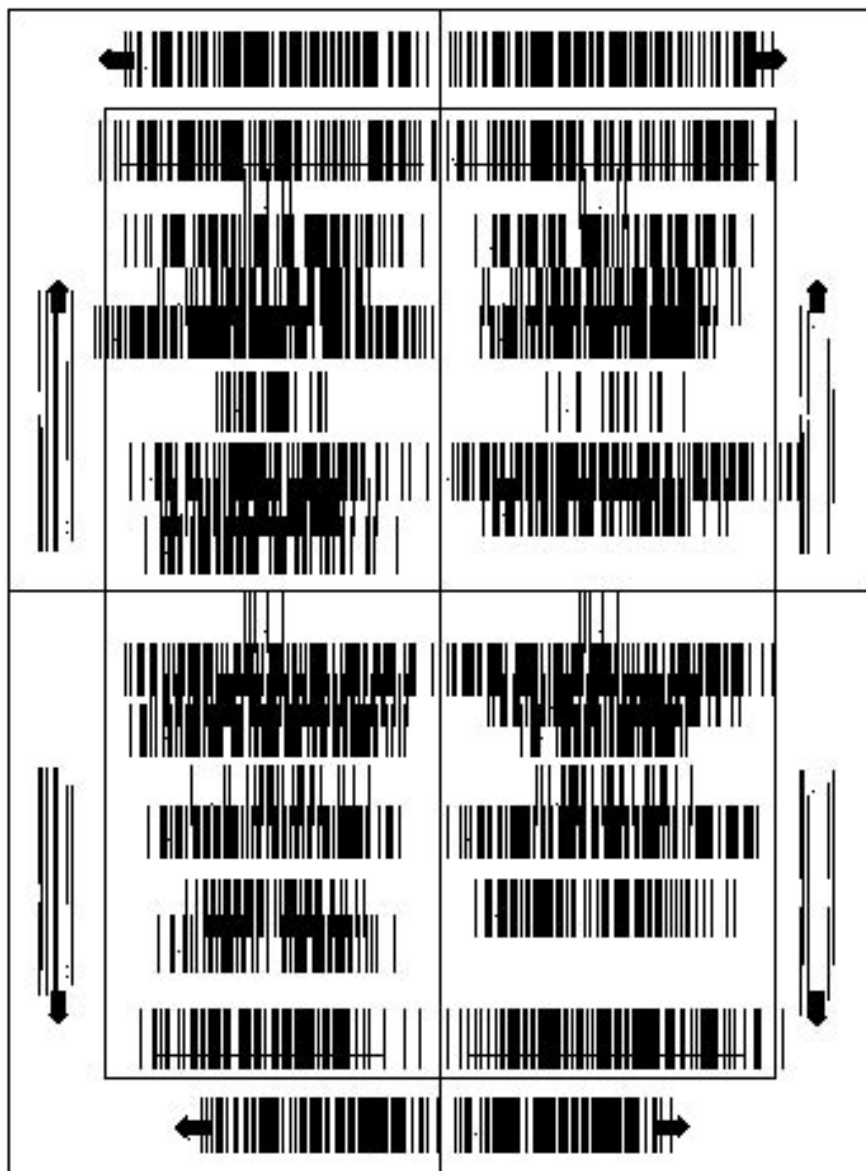
El modelo de interpretación utilizado en el análisis de los grupos de discusión se basa en una aplicación de los esquemas teóricos de Alfonso Ortí (1994, 1996) centrados en torno al <<cuadrado de la modernización>>; partiendo de este esquema socio-histórico que proporcionan una visión de conjunto respecto a los desequilibrios estructurales de la sociedad española, y completándolo con las reelaboraciones que de él ha realizado el Colectivo IOÉ (1995, 1996) en sus investigaciones empíricas sobre la sociedad española en las últimas dos décadas. La conjunción de estas dos perspectivas constituye una referencia muy instructiva y fecunda en el trabajo de interpretación de la multidimensionalidad de los discursos existentes en la sociedad española. La discursividad social forma siempre parte

de procesos sociales concretos que se producen en contextos espacio-temporales determinados. La diversidad de posiciones sociales da lugar a posiciones discursivas diferenciadas con orientaciones ideológicas concretas. El concepto de 'posición discursiva' evita la contraposición entre el nivel estructural (supuestamente objetivo) y el nivel accional (supuestamente subjetivo), entiende que los agentes sociales tienen siempre un margen de maniobra, por pequeño que sea para pensar y actuar socialmente. Las posiciones discursivas tienen un doble polo: por una parte, representan modos recurrentes y articulados de pensar y de situarse en la vida con los consiguientes efectos prácticos de conformación social: impregnación de valores, específicos, asignación de identidad social, etc.; por otra, las diversas posiciones guardan una estrecha relación con la posición social y las coordenadas espacio temporales de los individuos que las componen: estatus socio-económico, género, edad, hábitat, etc. La práctica de interpretación y análisis sociológico del discurso consiste precisamente en relacionar la orientación ideológica de los discursos con la génesis y reproducción de los procesos sociales. En consecuencia, en una sociedad desigual, fragmentada y polarizada se producen posiciones discursivas plurales, divergentes y opuestas entre sí tal y como muestra el análisis de los discursos sobre el medio ambiente. La aplicación del cuadrado 'M' a los discursos medioambientales en la sociedad valenciana permite recoger los principales ejes ideológicos, que atraviesan los discursos concretos analizados.

El cuadrado se divide por dos ejes (uno vertical, otro horizontal) que dan lugar a cuatro cuadrantes o posiciones discursivas polarizadas entre sí. Cada posición presenta convergencias y divergencias con los cuadrantes contiguos y un máximo de diferenciación/oposición con el situado en el extremo opuesto al que no toca por ninguno de los lados. De este modo, entre las posiciones se dibujan cuadros de fuerza que permiten ubicar y explicar en un contexto significativo las posiciones concretas que adoptan los sujetos sociales para representar el medio ambiente y sus actitudes, comportamientos, normas y valores con respecto a él.

El eje vertical diferencia las posiciones situadas a la izquierda del cuadro (consumidores de la modernización y víctimas de la modernización) de las posiciones de la derecha (promotores de la modernización y críticos con la modernización). Las primeras están marcadas por la dependencia a nivel personal y las segundas por la independencia. Sin embargo, estos atributos adquieren en cada caso connotaciones propias. Mientras la posición de las víctimas de la modernización entiende la dependencia con respecto al medio ambiente como encuadramiento en las tradiciones locales y en un modo de vida que la modernización económica

Cuadro 1. Cuadrado “M” o Cuadrado de la Modernización.



Elaboración a partir de los Diseños de Alfonso Ortí y el Colectivo Ioé.

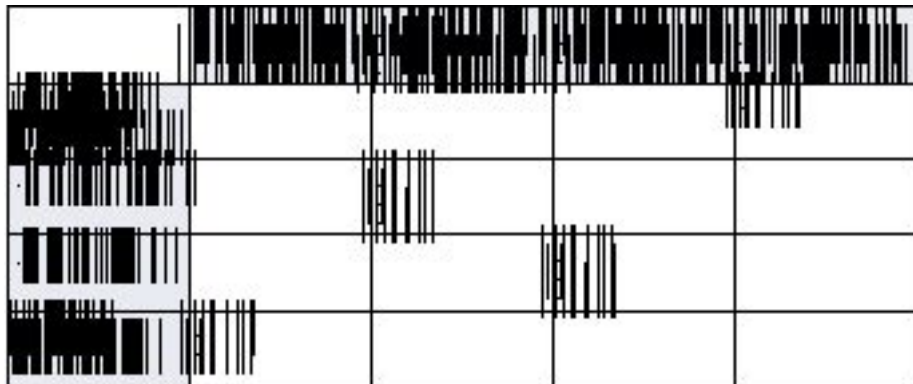
destruye. La posición de los consumidores de la modernización la entiende como adecuación a las normas y pautas de regulación socialmente establecidas, en particular, cuando perciben determinados comportamientos en relación con el medio ambiente como un riesgo que les puedan afectar individual o familiarmente. Los promotores de la modernización entienden la independencia con respecto al medio ambiente como capacidad de explotar al máximo los recursos naturales con el mínimo coste. Y por último la posición crítica a la modernización, muy atrapada por la impotencia en las reuniones realizadas, entiende la independencia con respecto a la definición dominante del medio ambiente y plantea estrategias políticas para su transformación.

En cuanto al eje horizontal, separa los cuadrantes de abajo de los de arriba. En el primer caso los discursos están marcados por la autonomía grupal y en el segundo por las dependencias de las instituciones externas. También aquí las diferencias son importantes. Mientras para los promotores de la modernización la lógica del mercado libre es el mecanismo más eficiente para relacionarse con el medio ambiente, su regulación normativa en las empresas sólo puede realizarse con el concurso de la administración, es decir, con su financiación. En cambio, para los consumidores de la modernización, la dependencia tiene que ver con el control normativo de la administración un control que les evite riesgos en su relación con el medio ambiente. Delegan en las instituciones colectivas como representantes de los intereses colectivos, o, mejor dicho de su colectivo de clases medias. La autonomía grupal de las instituciones externas para las víctimas de la modernización se expresa en la adscripción a los valores de la tradición grupal, una tradición que cada vez más se percibe como perdida por la degradación de su entorno natural. Por último la autonomía de la posición alternativa a la modernización se expresa como una potencial (y remota) capacidad de transformación política, en la que colaboraría su grupo de referencia: la clase obrera.

Cuadro 2. Posición de las reuniones de grupo según su relación con el proceso de modernización y su posición social.

El campo semántico del medio ambiente se configura por la intersección de

dos 'tipos ideales'. Por una parte, las representaciones de una 'naturaleza' no contaminada por la acción humana; una naturaleza cuyo imaginario remite, o bien, al



pasado, tal y como creen que debía ser en el pasado; o bien, al presente, proyectada idealmente en otras sociedades del mundo 'no desarrollado' y, en consecuencia, 'no contaminado'. Una naturaleza entendida como lo que precede y excede a la propia actividad: lo natural o dado, frente a lo cultural o producido desde esta concepción lo 'natural' son los niveles anteriores e inferiores en que los seres nacen y de los que los seres se alimentan.

Los discursos de los grupos del hábitat tradicional son los más próximos al polo de la naturaleza; en este sentido, los discursos de las mujeres y de los pescadores de El Palmar son los que mejor representan esta contradicción entre el imaginario de una naturaleza impoluta en el pasado y su degradación medioambiental en el presente.

En el lado de la sociedad, domina una concepción centrada en la economía. Una economía de mercado entendida como un conjunto de prácticas destinadas a la concreción de los propios intereses particulares confrontados con los intereses de los otros. El discurso del grupo de pequeños y medianos empresarios es el que mejor representa esta posición discursiva. Una posición caracteriza por entender la intervención humana sobre el medio natural como colonización o explotación económica sobre la naturaleza. El medio ambiente desde esta perspectiva mercantil es un recurso completamente disponible para ser explotado por ellos en su calidad de empresarios. En su lógica productivista sólo cabe el principio de acu-

mulación, tienden a dejar de lado cualquier principio de precaución tanto en el medio ambiente como en la salud laboral y cualquier principio de reparación (una vez ya se ha producido el problema) del cual hayan de asumir su coste económico. Tal y como lo enuncian, los costes de las necesarias precauciones medioambientales han de ser asumidos por todos, en cambio, los beneficios económicos que de ellas se obtengan sólo les pertenecen a ellos. El correlato de la doctrina liberal ‘vicios privados, virtudes públicas’ se complementa en el discurso de este sector con el de ‘costes públicos, beneficios privados’.

En términos generales, con las diferentes tonalidades de los sectores implicados, la totalidad de los discursos describen como la sociedad del ‘interés económico’ se ha impuesto a la naturaleza. En este sentido, el resultado de la intersección entre naturaleza / sociedad tanto en lo micro-ecológico como en lo macro-ecológico es la de un medio ambiente contaminado por la intervención humana. No se identifica en el análisis de los grupos ningún discurso o rasgo discursivo cristalizado sobre lo que el medio ambiente *sea*. El medio ambiente es ‘lo que no es’, se constituye como negatividad producida por los residuos del sistema social, la suma -a partes iguales, según la ideología liberal-, del interés de los individuos particulares. Aquí, como ha observado Javier Callejo (1996:5), se encuentra una de las dificultades para hablar del medio ambiente en positivo como naturaleza, pues se trata de construir un discurso desde el ser -es decir, desde el propio sistema en el que esta integrado el sujeto que construye el discurso-, sobre el no ser -es decir, el ambiente como naturaleza-. En este sentido, la construcción de los discursos sobre el medioambiente de los grupos va acompañada de un cuestionamiento y toma de posición sobre la sociedad en la que se vive. En términos generales, de una manera implícita o explícita, en el discurso de los grupos es evidente que la aceptación de este modelo de sociedad supone la convivencia -consentida o impuesta-, con el deterioro del medio ambiental. A su vez, -y de ahí, la dificultad de hablar de medio ambiente en positivo, es decir, como naturaleza socialmente-, transformar el medio ambiente actual exige imaginar un cambio de sociedad que haga que la sociedad deje de ser tal como es. Un sistema social no degradado por la explotación de la naturaleza.

En conclusión, la dificultad de pasar de la pre-ocupación ecológica a la ocupación ecológica estriba en este lugar, en la dificultad de pasar de un discurso que pase de lo ‘negativo’ de la descripción a lo ‘positivo’ de la propuesta. Esto no quiere decir, que las posiciones intermedias no se enuncien. En función de la posición social de cada sector se plantean apuntes discursivos reformistas que evocan la

necesidad de modificaciones. El abanico se mueve sobre cuatro posiciones: en un extremo está la demanda de subvenciones económicas por parte del gobierno para que la contaminación de las empresas sea menor, sin que ello altere sus beneficios económicos; le sigue la demanda normativa de una regulación administrativa que ponga orden y límite la explotación del medio ambiente, en tanto que potencial riesgo para los humanos; continúa con la apelación en diversos modos y registros de un cambio educativo de ‘conciencia’ que posibilite más educación y conciencia medioambiental; y concluye, con la demanda de cambios políticos, en la política instituida (partidos políticos) y en la política instituyente (movimientos sociales) que permitan transformaciones en las relaciones sociales y políticas que impliquen transformaciones sustantivas en la relación con el medioambiente.

La posición social y el hábitat permiten diferenciar cuatro posiciones (Cuadro2) en la construcción discursiva del medio ambiente como negatividad:

Cuadro 3. Posiciones frente al proceso de modernización, concepción del medio ambiente y forma de conocimiento predominante.

El medio ambiente como norma. Esta posición es el modelo predominante

<p>Consumidores de la modernización El medio ambiente como norma. Desarrollo sostenible</p> <p>Conocimiento particular.operati- vo Modelo: el conocimiento técnico Aplicado. Gregarismo Víctimas de la modernización. El medio ambiente como naturaleza per- dida. Conservacionismo ambiental. Saber sensible. Modelo: el intuicionismo de la conciencia sensible. Grupalismo.</p>	<p>Promotores de la modernización El medio ambiente como mercado Rentabilidad económica de la protec- ción ambiental.</p> <p>Razonamiento abstracto. Formalizado Modelo: el conocimiento analítico sistemático. Individualismo Alternativos a la modernización. El medio ambiente como proyecto de transformación. Ecología política. Saber concreto. Modelo el saber his- tórico y el construccionismo simbólico. Personalismo.</p>
--	--

Elaboración propia a partir del cuadro de Alfonso Ortí: ‘Proceso de modernización y ejes del desarrollo personal formativo: Del saber sensible diferenciado al conocimiento abstracto individualizado’. La Coruña (Septiembre de 1998) VI Congreso Español de Sociología.

en los discursos de los sectores de clase media. Se caracteriza por demandar un control administrativo en la explotación de la naturaleza que sea compatible con el crecimiento económico. Instalado en la adhesión a la normalidad vigente, estos sectores, perciben, a través de los medios de comunicación, que los problemas macro-ecológicos pueden ser una amenaza real, y exigen, no tanto como ciudadanos sino más bien como consumidores, que sean controlados por la administración. Desde su ‘conocimiento particular’, la ciencia y las nuevas tecnologías son los antídotos que limitan su percepción del riesgo y que hacen compatible progreso económico y la conservación del medio. A su vez, en otro registro discursivo aparecen atisbos de que la realidad de la contaminación puede mermar esta fe. Cuando la percepción del riesgo personal y familiar aumenta, asoma un populismo de tintes fascistas. De la exigencia de normas de control medioambiental se pasa a las exigencias de control autoritario por parte administración aunque sea incompatible con las regulación democrática.

El medio ambiente como mercado. La negatividad con la que se construye el medio ambiente desde este sector social tiene que ver sobre todo con su coste económico. Los límites legales a la explotación ilimitada de la naturaleza son percibidos como un coste económico que no están dispuestos asumir. Desde su individualismo competitivo, los beneficios de la explotación incontrolada del medio les pertenecen a ellos particularmente; en cambio, los costes de la protección deben ser compartidos por todos, mediante la financiación pública de los gastos que pudieran acarrearles.

El medio ambiente como riesgo menor. En el discurso del sector de los obreros industriales encontramos una diferenciación central, la distinción entre dos tipos de medio ambiente: el de ‘puertas adentro’ de las industrias en el que se viven como trabajadores y el de ‘puertas afuera’, en el que rescatan su condición ciudadana. En el primero las posibilidades de maniobra son escasas, la jerarquía de las relaciones laborales en las que están insertos convierte las reivindicaciones de protección medioambiental en una cuestión secundaria. El riesgo medioambiental en el trabajo cede frente al riesgo de no trabajar. En cambio, cuando miran el medio ambiente de puertas afuera aparece su carácter político, su dimensión más positiva de futuro, es decir, el medio ambiente como proyecto de una sociedad futura. La reivindicación que de él realizan los partidos políticos de izquierdas y los movimientos sociales ciudadanos es percibida como una necesidad colectiva con la que ellos en tanto que ciudadanos se identifican.

El medio ambiente como pérdida. El discurso de los sectores tradicionales

describe el medio ambiente como naturaleza perdida. Con su pérdida han perdido su modo de vida tradicional. Aunque en su discurso no se cuestionan las reglas de juego que ha mantenido la modernización económica capitalista, estos grupos producen el discurso más crítico contra la protección 'oficial' del medio. Entienden que esta protección les expropia de lo poco que les quedaba de trato privilegiado con la naturaleza. Les impone un saber técnico que desprecia su saber de la experiencia y les elige a ellos, agricultores y pescadores, como víctimas propiciatorias de una reconversión de la naturaleza que tolera y permite las prácticas de destrucción de su principal enemigo: las industrias.

V.1. LA MODERNIZACIÓN DE LA SOCIEDAD VALENCIANA: UNA MODERNIZACIÓN CONTRA EL TERRITORIO

En suma, frente a la idea del consenso ambientalista de las encuestas de opinión según la cual el crecimiento económico puede ser compatible con la conservación de la naturaleza, en el análisis de los discursos producidos en las reuniones de grupo prevalece la constatación realista de que el crecimiento económico y la modernización no han sido compatibles en el pasado y no lo son en el presente. La conciencia de que la modernización de la sociedad valenciana se ha hecho contra el territorio natural es manifiesta, ha sido una modernización anti-ecológica. Los discursos acerca de la destrucción ecológica están atrapados en un doble vínculo (Bateson 1985). Una contradicción repetida con frecuencia entre un mensaje, expresión de la propia conciencia ecológica, que señala la necesidad de proteger la naturaleza; y un mensaje de orden superior que desde la aceptación del actual desarrollo económico, señala su imposible realización. El doble vínculo encierra a la naturaleza en el tiempo que impone el sistema capitalista. Un tiempo que niega la historia y que naturaliza las relaciones de explotación de los seres humanos de la naturaleza y del sistema por sí mismo como el único futuro posible, aunque, eso sí, progresado por los avances científico-técnicos de la sociedad de la información y las nuevas tecnologías. Los discursos sobre el medio ambiente están encerrados en esa dimensión del presente inmediato que impone la actualidad del tiempo del capital. El discurso de los diferentes sectores sociales implicados en el conflicto ecológico-social traslada al pasado la responsabilidad en el origen del problema (la modernización capitalista del franquismo) y proyecta su resolución hacia el futuro, el progreso científico- técnico del capitalismo. Informacional. Un futuro idealizado donde el saber científico, las nuevas tecnologías o la progresiva concienciación sensibilización y educación ambiental de la ciudadanía permitiría una

imaginaria resolución. Mediante esta operación el progreso, entendido como crecimiento económico capitalista, queda a salvo en los discursos. La preocupación queda inmovilizada en el presente, atrapada en un agujero negro y la ocupación para resolver los problemas ecológico-sociales es trasladada al futuro.

Sin embargo, a pesar de la presión extrema que la organización social del capitalismo actualmente existente ejerce sobre la naturaleza y la propia sociedad, la cuestión ecológica moviliza a los actores sociales. Tiene la capacidad de introducir en los discursos la necesidad de plantearse el interés colectivo y la transformación social. En los discursos, cuando imaginan la resolución de la problemática ecológica, cuando rompen con la inmovilidad del presente y se abren hacia otros futuros con historia, aparece, tímidamente evocado, el sustrato de una nueva ciudadanía planetaria, diversa y mestiza con la imagen del color de la tierra.

Bibliografía

- Almenar, R.; Bono, E. y García, E., (2000) *La sostenibilidad del desarrollo: el caso valenciano*, Valencia, Universitat de València/Fundació Bancaixa.
- Alonso, L. E. (1988), *La mirada cualitativa*, Madrid, Fundamentos.
- Alonso, L. E. (1998), 'Los nuevos movimientos sociales en la sociedad del riesgo', en *Ágora* nº1.
- Alonso, L. E. (1999), *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*, Madrid, Trotta/ Fundación 1º de Mayo.
- Alonso, L. E., (1998), 'Los nuevos movimientos sociales' en Documentación Social
- Alonso, L. E., y Callejo J. (1994), 'Consumo e individualismo metodológico: una perspectiva crítica' en *Política y Sociedad* Nº 16.
- Alonso, L. E., y Callejo J. (1999), 'El análisis del discurso: del postmodernismo a las razones prácticas' en *Revista española de Investigaciones sociológicas* Nº 88.
- Amer, E. (2000), El movimiento ecologista en El País Valenciano. Trabajo de investigación de doctorado, fotocopiado.
- Araujo, J. (2000), *La naturaleza nuestro lujo*, Barcelona, Plaza & Janes
- Ariño, A. (1998), El asociacionismo ecologista en la sociedad valenciana, Valencia, documento fotocopiado.
- Bateson, G. (1985), *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Carlos Lohlè.
- Baudrillard, J. (1980), *El intercambio simbólico y la muerte*, Caracas, Monte Avila Editores.
- Berney, G., E. (dir.) (1982), *El mundo en el año 2000*, Madrid, Tecnos.
- Bourdieu, P. (1985), *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal.
- Bourdieu, P. (1988), *La distinción*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, P. (1991), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, P. (1997), *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (1998) 'Le neo-liberalisme utopie (en vie de réalisation) d'une exploitation sans limites' en *Contra-feus*, Editions Liber Raison D'Agir.
- Bourdieu, P. (1999), *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000), *Cuestiones de sociología*, Madrid, Istmo.
- Bourdieu, P. (2000), *El sociólogo y las transformaciones recientes de la economía en la sociedad*, Buenos Aires, Libros del Rojas/Universidad de Buenos Aires.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C., Passeron, J. C., (1976), *El oficio del sociólogo*, Madrid, Siglo XXI.
- Brundland (Informe) (1987) *Our common future*, Oxford, Oxford University Press.
- Callejo, J. (1999), 'La reflexividad empírica: notas para un proyecto' en R. Ramos Torre y F. García Selgas (eds.); *Globalización, riesgo, reflexividad: los temas de la teoría social contemporánea*, Madrid, CIS.
- Callejo, J. (2001), *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*, Barcelona, Ariel.
- Callejo, J. (1995), *La audiencia activa. El consumo televisivo: discursos y estrategias*, Madrid, CIS.
- Callejo, J. (1996), 'El reciclaje de la ecología en el consumo' en *Estudios Sobre Consumo* nº 39
- Callejo, J. (1996), *Percepción de los problemas medioambientales por la población andaluza*, Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía /Consejo Superior de Investigaciones Científicas / junta de Andalucía.

- Carson, R., (1963), *Silent Spring*, Boston, Mifflin.
- Castells, M. (1997), *La era de la Información. La sociedad red*, Madrid, Alianza.
- Castells, M., e Ipola, E. (1981), *Metodología y epistemología de las ciencias sociales*, Madrid, Editorial Ayuso.
- Castoriadis, C. (1989), *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets.
- Castoriadis, C. (1994), *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, Barcelona, Gedisa.
- Castoriadis, C. (1996), 'La democracia como procedimiento y como representación' en *Iniciativa Socialista* nº 38.
- Castoriadis, C. (1998), *El ascenso de la insignificancia*, Madrid, Frónesis, Cátedra.
- Castoriadis, C. (1998a), 'Contre le conformisme généralisé' en *Le Monde Diplomatique* N ° Agosto
- Castoriadis, C. (2000), *La exigencia revolucionaria*, Madrid, Acuarela Libros.
- Chomsky, N. Y Ramonet, I. (1995), *Como nos venden la moto*, Barcelona, Icaria
- Clastres, P. (1978), *La sociedad contra el Estado*, Caracas, Mone Avila Editores.
- Colectivo IOE (1990), *La pobreza en Castilla y León*, Salamanca, Caritas.
- Colectivo IOE (1996), *Tiempo social contra reloj. Las mujeres y la transformación en los usos del tiempo*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- Colectivo IOE (1999), *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España*. Valencia, Universidad de Valencia.
- Colectivo IOE y CIMOP (1998), *Discapacidad y trabajo en España*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Commoner, B., (1971), *The closing circle*, Nueva York, Knopf.
- Commoner, B., (1979) *The politics of Energy*, Nueva York, Knopf
- Conde, F. (1994), "Las perspectivas cuantitativa y cualitativa en el contexto de La historia de las ciencias" en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (Coordinadores), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Editorial Síntesis.
- Conde, F. (1996), *La vivienda en Huelva. Culturas e identidades urbanas*. Sevilla, Consejería de obras Públicas y Transporte/ Fundación EL Monte.
- Conde, F. (1999), *Urbanismo y ciudad en la aglomeración de Granada. Culturas e identidades urbanas*. Sevilla, Consejería de obras Públicas y Transporte.
- De Lucas, A. (1992), *Actitudes y representaciones sociales de la población de la comunidad de Madrid en relación con los censos de población y vivienda de 1991*, Madrid, comunidad de Madrid, Consejería de Economía.
- De Lucas, A. y Ortí, A. (1995), 'Génesis y desarrollo de la práctica del grupo de discusión: fundamentación Metodológica de la investigación social cualitativa' en *Investigación y Marketing* nº 47.
- Duart, P; García, E.; La roca, F; Lerma, I.; Rodríguez, J. M. Y Viguer, A. (1997), 'La participación laboral en la gestión medioambiental de las empresas: un estudio de casos' en La Roca, F; Lerma, I.; García, E., *La participación de los trabajadores en la gestión medioambiental de las empresas*, Valencia, Germania
- Ehrlich, P., (1968), *The Population Bomb* (ref. A la edición francesa de 1972, La bombe "P", Paris, Fayard)
- Eliás, N. (2002), *Humana conditio. Consideraciones en torno a la evolución de la humanidad*. Barcelona; Peninsula.
- Fernández Buey, F. Y Riechmann, J. (1996) *Ni tribunus. Ideas y materiales para un programa ecosocialista*. Madrid, Siglo XXI.

- Fernández Durán, R. (1993), *La explosión del desorden*, Madrid, Fundamentos.
- Fernández Durán, R. (1993), *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global*, Madrid, Fundamentos.
- García, E. (1990 a), 'Sociología del desenvolupament i límits ecològics' en *Papers*, nº 34.
- García, E. (1990 b), 'Igualitarisme social i ecologisme polític', en Antunes, C., et alii, *Per una alternativa verda a Europa*, Valencia, Universitat de València.
- García, E. (1994), 'Problemes globals, límits mediambientals i participació política: notes sobre el canvi a una economia ecològica, la cultura de la suficiència i l'altra democràcia' en *Europa, la Democràcia i L'Esquerra*. Quaderns d'Educació Popular, nº 1, Xàtiva, L'Ullal edicions
- García, E. (1995) *El trampolí Faustic. Ciència, mite i Poder en el desenvolupament sostenible*, valencia, Germania.
- García, E. (2001), 'Entre la modernización y el petróleo: Luces y sombras de la promesa de una <<modernización ecológica>> y un <<Desarrollo sustentable>>', en *Sistema* Nº 162-163.
- García, E. y Duart, P. (1998), 'Consumo y sostenibilidad en la Comunidad Valenciana' en *Revista Internacional de Sociología* Nº 19-20.
- García, E., Cabrejas, M. (1996) 'Medio Ambiente y conflicto social: el caso de la Albufera de Valencia' en *Política y sociedad*, nº 23 septiembre-diciembre.
- García, E., Cabrejas, M. (1997), *València, L'Albufera, L'Horta: Medi ambient i conflicte social*, valencia, Universitat de València.
- García, E.; Cabrejas, M. (1992), 'Medi ambient i ecologia' en García Ferrando, M. (Ed), *La sociedad valenciana de los noventa*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim.
- García, E.; Lerma, I. Y Santos, A. (1994), 'Medio ambiente y relaciones industriales: un análisis en el contexto europeo' en Manuel García Ferrando y Rafael Pardo (eds), *Ecología, Relaciones Industriales y Empresas*, Bilbao-Madrid, Fundación BBV.
- Guerra, M. J. (2001), *Breve introducción a la ética ecológica*, Madrid, A. Machado Libros.
- Ibáñez, J. (1969), 'Los estudios de comprensión en la dinámica creativa' en *Creatividad publicitaria*. Instituto Nacional de Publicidad.
- Ibáñez, J. (1979), *Más allá de la sociología*, Madrid, Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1983), "Hacia un concepto teórico de Explotación" en *Sistema*, núm, 53, marzo.
- Ibáñez, J. (1985), *Del algoritmo al sujeto*, Madrid, Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1985a), 'Las medidas de la sociedad' en *REIS* nº 29
- Ibáñez, J. (1990), *Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden*, Barcelona, Anthopos.
- Ibáñez, J. (1991) *El regreso del sujeto*. Santiago de Chile, Amerinda.
- Ibáñez, J. (1993), 'El papel del sujeto en la teoría (hacia una sociología reflexiva) en Lamo de Espinos, E., y Rodríguez Ibáñez, E. (Eds) *Problemas de teoría social*, Madrid, CIS.
- Ibáñez, J. (1994), *Por una sociología de la vida cotidiana*, Madrid, Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1997), *A contracorriente*, Madrid, Fundamentos.
- Ibáñez, J. (2001), 'Perspectivas en la investigación social: el diseño en las tres perspectivas' en García Ferrando, M.; Ibáñez, J. y Alvira, F. (eds), *El análisis de la realidad social*, Madrid, Alianza.
- Ibarra, P. (1995), 'El discurso medioambiental' en Barcena, I.; Ibarra, P.; Zubiaga, M., *Nacionalismo y ecología*.

Conflicto e institucionalización en el movimiento ecologista vasco, Madrid, La catarata.

Leff, E. (1986), *Ecología y Capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, México, Siglo XXI editores.

Leff, E. (1994), 'Sociología y ambiente: formación socioeconómica, racionalidad ambiental y transformaciones del conocimiento' en Enrique Leff (comp.): *Ciencias sociales y formación ambiental*, Barcelona, Gedisa.

Lévi-Strauss, C. (1971), 'Introducción a la obra de Marcel Mauss' en Mauss, M., *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos.

Lévi-Strauss, C. L. (1973), *Antropología Estructural*, Buenos Aires, Eudeba.

Marqués, J. V. (1974), *País perplex*, Valencia, Tres i Cuatre.

Marqués, J. V. (1980), *Ecología y lucha de clases*, Madrid, Zero.

Marqués, J. V. (1980), *Ecología y lucha de Clases*, Madrid, Zero.

Martín Criado, E. (1991), 'Del sentido común como producción: elementos para un análisis sociológico del discurso' en M. Latiesa (ED.), *El pluralismo metodológico en la investigación social*, Granada, Universidad de Granada

Martín Santos, L. (1988), *Diez lecciones de sociología*, Madrid, F.C.E.

Martín Santos, L. (1991), *Diez lecciones de epistemología*, Madrid, Akal.

Martín-Crespo, T. (1999), 'Percepción social del medioambiente en España. Perspectivas del movimiento ecologista', en Pardo, M. (coord.), *Sociología y medioambiente. Estado de la cuestión*, Madrid, Fundación Fernando de los Ríos/Universidad Pública de Navarra/Foro Formación Ediciones.

Martínez Alier, J. (1998), *la economía ecológica como ecología humana*, Madrid, Fundación Cesar Manrique.

Montes, P. (1996), *El desorden neoliberal*, Madrid, Trotta.

Morin, E.: (2001), *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Barcelona; Paidós.

Naredo, J. M. (1987) *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Madrid, Siglo XXI

Naredo, J. M. (1993) 'Historia de las relaciones entre economía, cultura y naturaleza' en Garrido, F. (comp.), *Introducción a la ecología política*, Granada, Editorial Comares.

Naredo, J. M. (1999) 'Economía y sostenibilidad. La economía ecológica en perspectiva', Palma de Mallorca, Ciclo de conferencias sobre "Sociedad y sostenibilidad", fotocopiado.

Navarro, P. (1994), *El holograma social*, Madrid, Siglo XXI.

Odum, H. T. y E. C., (1976) *Energy Basis for Man and Nature*,

Odum, H. T. y E. C., (1977), *A. Lovings, Soft Energy Paths*,

Odum, H. T., (1971), *Enviroment, Power and society*, Nueva York, John Wiley and son.

Ortí, A. (1987), 'Estratificación social y estructura del poder: viejas y nuevas clases medias en la reconstrucción de la hegemonía burguesa', en AA. VV., *Política y sociedad. Estudios de homenaje a Francisco Murillo Ferrol*, vol. II, Madrid, CIS-CESCO.

Ortí, A. (1989), 'Transición postfranquista a la monarquía parlamentaria y relaciones de clase: del desencanto programado a la socialtecnocracia transnacional', *Política y Sociedad*, Nº 2

Ortí, A. (1995a) 'Formas básicas de vinculación social y de orientación de la conducta en la dialéctica de la personalización del sujeto: las cuatro posiciones básicas', UNED, Ávila, Curso prácticas cualitativas, fotocopiado.

- Ortí, A. (1995b), 'Viejas y nuevas ideologías hacia la dualización postsocialdemócrata'. *Documentación Social* N° 99-100.
- Ortí, A. (1996), *En torno a Costa*, Madrid, MAPA.
- Ortí, A., (1998) 'Investigación social' en Giner, S.; Lamo de Espinosa, E. y Torres, C. (eds) *Diccionario de sociología*, Madrid, Alianza.
- Ortí, A. (2000), "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo" en M. García Ferrando, F. Alvira y J. Ibáñez (Comp.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (3ª edición), Madrid, Alianza.
- Ortí, A. (2001), 'En el margen del centro. La formación de la perspectiva sociológica crítica de la generación de 1956' en RES n° 1.
- Pardo, M. (1999) (coord.), *Sociología y medioambiente*. Estado de la cuestión, Madrid, Fundación Fernando de los Ríos/Universidad Pública de Navarra/Foro Formación Ediciones.
- Pérez-Agote A. (1979), *Medio Ambiente e Ideología en el capitalismo avanzado*, Madrid, Ediciones Encuentro.
- Petrella, R. (1997), *El bien común. Elogio de la solidaridad*, Madrid, Debate.
- Riechmann, J. (1996), 'Nuestra normalidad es la catástrofe. Reflexiones sobre la crisis ecológica global a partir del efecto invernadero' en *Política y Sociedad* N° 23
- Riechmann, J. (2000), *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre Ecología, Ética y Tecnociencia*, Madrid, La Catarata.
- Riechmann, J.; y Fernández Buey, F. (1994), *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Paidós.
- Riechmann, J.; y Tickner. (2002), El principio de precaución. En medio ambiente y salud pública: de las definiciones a la práctica, Barcelona, Icaria.
- Rodríguez, J. M., Ferrero, R. Y García, A. (1999) 'Representaciones sociales de la salud y actitudes en los residentes de una zona arrocerá tratada con plaguicidas órgano fosforados desde avionetas' en *Gaceta Sanitaria* VIII congreso de la sociedad española de salud pública y administración sanitaria. Volumen 13 Suplemento 3 noviembre.
- Sachs, I., (1971), 'Approches to a political Economy of environment' *Social Sciences of information*, 10.
- Sanchis, C. (2001), *Regadiu i canvi ambiental a l'Albufera de Valencia*, Valencia, Universitat de València.
- Sanmartín Arce, R. (1982), *La Albufera y sus hombres: un estudio de antropología social en Valencia*, Madrid, Akal.
- Santos, B. De S. (1989), *Introdução a uma ciência pós-moderna*, Edições Afrontamento.
- Santos, B. De S. (1999), *Per la Mao de Alice. O social e o político na pos-modernidade*, Brasil, Cortez Editora.
- Santos, B. DE S. (2000), *A crítica da razão indolente. Contra o desperdício da experiência*, Brasil, Cortez Editora.
- Theyss, J. Y Kalaora, B. (Eds) (1996) *La tierra ultrajada: los expertos son formales*, México, F.C.E.
- Villasante, T. (1994), 'De los movimientos sociales a las metodologías participativas' en en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (Coordinadores), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Editorial Síntesis.
- Villasante, T. (1995), *Las democracias participativas*, Madrid, Ediciones Hoac.
- Villasante, T. (1997), 'La perspectiva dialéctica y la perspectiva práxica' en Alvarez Uría, F. (ed) *Jesús Ibáñez*

NORMAS DE PUBLICACIÓN

1. Se aceptarán trabajos de investigación no publicados fruto de investigaciones en curso o recientemente finalizadas, así como síntesis de tesis doctorales o trabajos de investigación de Tercer Ciclo.

2. El Consejo de Redacción seleccionará los trabajos y comunicará a los autores cualquier sugerencia de modificación.

3. La extensión **total** de los originales se ajustará a **40-41 hojas** DIN-A4. El texto se presentará en Arial de 11 puntos, con un 1,5 de interlineado. En la primera página aparecerá el título del trabajo y el nombre del autor. En una hoja aparte, los autores deben presentar un resumen del trabajo en 100 palabras especificando 3 palabras clave, así como una breve descripción sobre la procedencia del trabajo (Tesis doctoral, proyecto de investigación financiado, u otros) y cualquier otra indicación (dirección postal, cargo profesional, e-mail, fax).

4. Se enviarán **dos copias impresas** y una copia en **diskette 3 1/2** en formato PC, (Word para Windows).

5. Para las **referencias bibliográficas** se seguirá el **sistema autor-año** tanto en el texto como en las notas a pie de página:

-Se incluirán a lo largo del texto las citas con la indicación entre paréntesis del autor citado, el año de publicación y, en su caso, de las páginas donde se halla el texto original: (Sennet, 2000: 8-9).

-Se incluirán al final del texto, las referencias bibliográficas completas ordenadas alfabéticamente de acuerdo al siguiente modelo:

Sennet, R. (2000) *La corrosión del carácter*, Anagrama, Barcelona.

Subirats, M.(1999) “Les desigualtats socials a la Catalunya actual”, *Revista Catalana de Sociologia* nº 9, setembre 1999

6. Los trabajos podrán presentarse en cualquiera de las dos lenguas oficiales de la Comunidad Valenciana.

7. Los originales han de remitirse a: **Quaderns de Ciències Socials**
Facultat de Ciències Socials
Edifici Departam. Occidental
(Entreplanta-Deganat)
Avda. Tarongers s/n 46022- València
e-mail: Quaderns@uv.es
